



**XII ANTOLOGÍA
DE ALUMNOS DEL CCH**

UN VIAJE
*por las letras
cecehacheras*



**_ XII ANTOLOGÍA DE CREACIÓN LITERARIA
DE ALUMNOS DEL CCH _**

UN VIAJE
por las letras
cecehacheras

Primera edición: enero de 2024.

D.R. UNAM 2024. Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Edición no venal.

Imagen de portada: Unsplash.

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México-*Printed in Mexico*.

XII ANTOLOGÍA
DE ALUMNOS DEL CCH

UN VIAJE
por las letras
cecehacheras



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

PRESENTACIÓN

La *Antología de creación literaria de alumnos del CCH* es el resultado del trabajo creativo de las y los estudiantes del Colegio. Dichos textos se han elaborado en las clases y talleres artísticos que fomentan la formación integral de los adolescentes en los cinco planteles.

La antología se divide en poesía y narrativa y, de entre ambos géneros literarios, los lectores podrán apreciar los temas vinculados a las emociones, los sentimientos amorosos, los anhelos y las búsquedas personales de las y los alumnos.

A lo largo del libro, los jóvenes utilizan la palabra escrita para reflexionar sobre el encuentro de la memoria y el porvenir, así como la conmoción que les produce la vida social y los paisajes naturales.

En la *Antología de creación literaria de alumnos del CCH* participan 40 estudiantes. Su publicación ha sido posible gracias al apoyo de las y los docentes, quienes los han guiado en la composición de sus textos. También ha sido notable el empeño del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General del Colegio y sus similares de los planteles. A todas y todos agradecemos su contribución para que este libro llegue a las manos del lector.

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL DE LA ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

PRÓLOGO

Palabras llenas de luz y vida

En las vastas aulas del Colegio de Ciencias y Humanidades se forjan no solo conocimientos académicos, sino que también se destilan sueños, emociones y creatividad que dan vida a mundos literarios inexplorados o abren corazones ante la luz de la palabra escrita. Es en este contexto donde florecen las voces de jóvenes escritores que, con sus plumas intrépidas, han logrado trascender las barreras de lo cotidiano para sumergirse en la magia de la literatura, pasando del asiento del lector al del escritor.

Este volumen titulado *Un viaje por las letras cecehacheras* nace a raíz del XXIII y XXIV Encuentro de Creación Literaria de Alumnos del CCH, realizado con apoyo del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General del CCH, a cargo de Rommy Guzmán Rionda, y la Coordinación de Literatura y Artes Plásticas, dirigida por Cristina Arroyo, en formato virtual y presencial en la emblemática Casa del Lago, con la participación de alumnos del Colegio, así como el acompañamiento académico de los profesores Jorge Sergio Hernández Medrano, de su servidora Maralejandra Hernández, así como del profesor César Huerta Bernal.

Poesía y narrativa fueron la selección de géneros predilecta por estas jóvenes plumas. El día del evento, invitados especiales como los escritores José Manuel Vacah y Benjamín Rivera, brindaron palabras de aliento y compartieron

sus experiencias, un gesto que no solo inspiró a estos autores, sino que también demostró la conexión atemporal entre generaciones de creadores.

Recorrer el camino de la escritura para culminar en una publicación permite que nuestros estudiantes sepan, desde muy temprana edad, el valor de la literatura como agente de cambio social y como vía para la exploración de ideas profundas que tomen en cuenta la cultura básica, sus conocimientos previos, sus búsquedas éticas, políticas o de género y que lo vinculen activamente con las lecturas y ejercicios realizados en el CCH. Es sin duda el verdadero y más trascendental *aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser*.

Estos jóvenes no sólo han demostrado habilidad en la escritura, sino también un compromiso palpable con la investigación y la creación literaria, al conocer las características de ambos géneros, con el fin de llegar a la influencia consciente de autores canónicos o a la innovación en la búsqueda de un estilo propio.

Es así como la diversidad de subgéneros y estilos se hace presente en los textos contenidos en este libro. Los temas y argumentos son reflejo del rico tapiz de influencias que han tejido en sus mentes. Desde la ciencia ficción con tintes de George Orwell y de Aldous Huxley hasta la fantasía, la narrativa urbana con toques vampíricos, la poesía confesional lírica y disertaciones filosóficas e interdisciplinarias con poemas inspirados en la metafísica y las ciencias. Se notaron también influencias literarias como H. P. Lovecraft, Julio Cortázar, Juan José Arreola, Efraín Huerta y Nicanor Parra. Cada autor ha plasmado una esencia única en sus creaciones.

Al navegar y sumergirnos en las páginas de esta antología nos adentramos en un viaje fascinante por los

universos literarios de estos jóvenes escritores del CCH. Cada palabra y verso es un eco de sus almas inquietas que buscan dejar una huella duradera en el vasto paisaje de la literatura.

Que estas páginas sirvan para preservar la memoria de la creatividad desbordante que reside en los pasillos del Colegio y como inspiración para las generaciones futuras de *cecehacheros* que anhelan explorar los límites de la imaginación a través de la palabra escrita.

Dra. Maralejandra Hernández Trejo

POESÍA

L'amour en France

ABIGAIL ELIZABETH RONQUILLO VELÁZQUEZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Es hermoso y melancólico recordar
momentos históricos e inolvidables.
No hablo de mí,
hablo de mi querido Cortázar.
Aún tengo presente
cómo conoció y se casó con Aurora,
en la Mairie du 13.

En mis vagas memorias hay una imagen
donde ambos se ven tan felices.
No había ninguna conexión como esa,
al igual que un alba tan hermosa
y un dulce café.

También se me viene a la memoria
cuando Ugné Karvelis se mostró grosera
a causa de los celos con su amiga
Cristina Perri Rosi,
en aquella ópera *Turandot*.

Su amada siempre será Carol Dunlop;
fue su último y gran amor,
tanto, que la sentía como su ataraxia.

Así, tan agraciado y doloroso
pasó hasta sus últimos suspiros
de su inolvidable y linda *Osita*.

Mi querido Julio
ya está descansando
en un magnífico paraíso
al lado de su gran amor.

Mundo de jacarandas

ALEJANDRA JOSELIN JUÁREZ PICAZO

PLANTEL VALLEJO

8 de marzo,
el día verde, negro, rosa y morado.
El morado, igualdad que todas queremos:
recuerdo de mujeres fuertes que cayeron.
Verde, libertad y valentía.
Rosa, pétalos que fueron arrancados.
Negro, el luto en el corazón.
Blanco, color oculto: paz y libertad.
La edad nunca importó: ¡Ni una más!

8 de marzo,
recordar a fuego a quienes no volvieron,
triste para todas las mujeres del mundo
porque recordamos a nuestras hermanas.

Mujeres, fuertes, valientes, que hoy no están.
Sus fantasmas, memorias, risas, no olvidamos
todo lo que ellas han sido y serán
cantan nuestro gritos de rosa.

Triste es llevar defensa personal en mano;
lamentable es no poder caminar en paz;
horrible es salir con miedo de ser la siguiente:
¿en qué momento el mundo se nos vino en contra?

8 de marzo,
día de salir a bailar, cantar y rezar por todas,
por aquellas que no retornaron;
hoy alzamos la voz por todas las madres
que conservan sus esquilas en la memoria
exigiendo justicia por las niñas que no
tuvieron una infancia mejor que la de ahora.

Cada vez más padres caminan con nosotras
pidiendo que no se les olvide;
vemos a madres pelear,
tanto que su furia haría mucho más ruido
que cualquier huracán o vendaval.
Nos llaman brujas porque somos sangre
de las que no pudieron defenderse ni pelear.

Brillantina rosa, flores, pintura, carteles,
ropa de jacarandas por todas las calles.
—“No me olviden, faltó yo”
es lo que tiñe la ciudad de violetas.
—“Viva se la llevaron, viva la queremos”
suena a gritos por todos los lugares.

Todas bailamos, cantamos y gritamos,
nunca más dejaremos que se nos calle.
Dejaremos de marchar cuando a todas
se nos resguarde y ninguna falte;
No queremos violencia,
queremos libertad y justicia
para todas nuestras hermanas;
queremos ser respetadas, salir sin miedo;
que se acabe el mundo de jacarandas.

Faro y estrellas

En la noche larga, sombría de agua oscura,
solo tu sonrisa me tranquiliza.
Miro al cielo y solo veo estrellas en lo alto.

Son luz de noche del mundo,
estelas que brillan en un mar negro,
esperanza fulgurante en un vacío de colores.

Sé que están ahí.

Las estrellas son como las personas,
algunas brillan con intensidad y color;
recuerdo que tú eras la más hermosa,
la más encantadora en el firmamento.

Mi pequeño faro, no me he ido de tu lado todavía,
no podría dejar a mi bello ángel.
Por ti mi vida no era un mar negro, gracias a ti
la niebla no era muy densa.

Un día no volví al muelle.
Las velas dejaron de izarse cuando bajó la marea.
La primera noche de la tormenta me buscaste
y tus ojos coral derramaron sal al no verme.

Desde un muelle a estribor te veo tomar mi timón.
¿El brillar tanto te ciega para no ver que estoy aquí?
Un faro, estrella, un ser de luz que ilumina la vida,
un ángel que el profeta vio antes que sus muros caer.

No me extrañes con tu alma hasta romperla,
pequeña estrella y gran faro.
No me llores perlas con tus bellos ojos,
no dejes a la tormenta ganar el territorio;
no me odies por irme tan pronto,
por dejar de ir a ese muelle tan de nosotros,
ruego que no pienses que hiciste algo mal,
porque no fue así mi bella luz de estrella.

Mira la marea y sonríele a veces con cariño.
Estoy en una silla en medio de la arena,
frente a ella, mi dulce faro y luz de luna llena.
Búscame en el viento que te abraza en la mañana
cada que vas a mi viejo bote,
en el chocar de las olas, si alguna salta y te moja,
es una lluvia de besos para ti.

En el vuelo que enseña un delfín bailarín,
así y ahí te diré que estoy bien.
Los cantos de las gaviotas son mis votos de amor.
Desde el mar te veo, te cuido y te sigo aún queriendo
mi gran faro e inmensa estrella.

Separados por el espacio, la tierra, un velo,
pero te sigo dibujando desde en la arena.
Y el día que estés aquí,
sentados frente a la marea, viviendo.

Te enseñaré la pintura que hice para ti
mientras como fiel marinero te esperaba.
Verás un dibujo de un bote en el océano,
en un atardecer hermoso de gises pasteles.
Observarás que es ese preciso momento
en el que te juré amor eterno.

Hasta entonces, cuídate, mi faro, mi estrella,
no dejes jamás de brillar en la tormenta.

Qué nos queda

ALLISON MAITE JIMÉNEZ HERNÁNDEZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

¿Qué nos queda después de la verdad?
Saber que estabas, pero ya no,
sentir que cada día te acercabas
pero ahora de repente no te veo más.

Extrañarte profundamente,
sentir el vacío que dejaste con tu soledad
y pensar que pudimos crear algo inimaginable.
Ahora somos sólo un par de extraños.

Qué nos queda si después de tu partida
solo me dejaste melancolía;
recordar tu sonrisa apaga
en un intento de simple alegoría.

Diminutos pensamientos me inundan en altamar,
derrumbando la ilusión que cegaba la razón
ese verano en medio del sol
teniendo un dulce sueño olvidando mi interior.

Alegrándome la vida con tu simple compañía
el roce de nuestras manos, casualidad tal vez,
con esperanzas guardadas que nunca olvidé,
porque si no es en esta vida, en otra tal vez fue.

Creer que ya te superé sería mentirme.
Evitar mirarte es un reto constante,
no extrañarte es algo inimaginable.

Solo puedo pensar en lo que pudo ser,
pero quisiera saber cómo es que tú lo ves,
esa mirada fascinante que nunca pudo notarme
la recuerdo como si no fuera a borrarse.

Sentada en el abismo que creaste junto a mí,
obligándome a entender por qué no te tengo,
imaginando cómo sería si te tuviera a mi lado
con ese deseo de ser yo la persona que te bese.

Qué nos queda si mis esfuerzos fueron nulos.
Trato de olvidarte,
aunque pensaba en si podría conquistarte.
Mi mundo colapsó porque que no te quedaste.

Engañada por mi propia mirada en el espejo,
qué nos queda si te fuiste sin despedir,
de un momento a otro ya no estabas;
qué nos queda si este era el inicio de una historia
que parecía no tener final feliz.

Con la mente nublada negando tu partida,
el amarte será mi condena eterna.
Qué nos queda si ya no queda nada.

Si vos y yo

ANDREA ASHLEY JUÁREZ OREA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Si vos y yo queremos algo,
es difícil aceptarlo.
Ambos hemos sufrido,
por un amor no correspondido.
Tememos abrirnos
y poder conocernos.

Si no es lo que vos y yo buscamos,
será todo en vano.
No temas y toma mi mano.
El miedo es evidente
en tu vida y en tu mente.

Guardamos algunos recuerdos hirientes
que con el tiempo no desvanecen.
De mi parte quedará
que yo te quiero y esa es mi verdad.
De tu parte se registrará
si vos me dejas pasar.

Déjame entrar en tu corazón,
déjame estar en tu razón.

Déjame acompañarte en tus sueños,
en tus propósitos,
en tus metas,
de tus idas y vueltas.

Tengamos otro enfoque en nuestras vidas.
Si no, seremos solo almas divididas.
No quiero cambiarte,
solo busco acompañarte.

Vivir contigo las alegrías,
pero si hay tristezas, yo no las cambiaría.
Aceptarme como yo te he aceptado,
quíereme como yo te he amado.

Si vos y yo seguimos en este lugar,
te aseguré que todo va a mejorar.

Más que una noche de desvelo

Más que una noche de desvelo,
es una compañía, a como yo lo veo.
No necesitas estar en un dominio
para querer hacer algo bonito.

Las cosas simples y naturales
son las más apreciables.

Acompañar y ser acompañado
es lo mejor cuando te estás desvelando.
Recibir esos mensajes inesperados,
de una persona especial,
que sin pensarlo está a tu lado.

Luna

ÁNGEL ARMANDO GUZMÁN VARGAS

PLANTEL ORIENTE

Oh, Luna...

Parece inquebrantable tu luz nocturna,
blanca como los temibles Alpes,
como las nubes que se deslizan por el cielo
cual si fuesen placas tectónicas.
Eres tan bella que la tierra te usa de soporte,
y tan majestuosa que como tú no hay ninguna.

Oh, madre Luna...

En ti están las huellas del sesenta y nueve,
tu composición hace que los poetas se eleven.
Inspiración: plasmada en cuentos y novelas
y cuando las farolas hacen presencia, te revelas.

Iluminas el trayecto del coche
con tu gigantesca figura hermosa.
Eres el broche de la noche
y a la distancia eres tan famosa.

La cosa más bella que entra por la ventana,
que con el color del pañuelo
consigues ser la novia del universo.
Cuando te veo me hundes en un mar de calma.

Eres dedicada por muchos en el amor,
estudiada por científicos para teorías,
contemplada para sanar el dolor
y esperada por todos al finalizar los días.

Millones se quedan estupefactos por ti:
si supieras las sensaciones que causas en mí
perderías tu brillo eternamente,
pero eso no depende de ti, irónicamente.

Este texto es tuyo,
dedicado con la tinta de mi pluma;
a causa de un recuerdo en el corazón con huella,
que me hace fluir en el papel como la espuma
y me obliga a pensar en ti, mi Luna sin estrellas.

Quiero que comprendas

ARIEL GUTIÉRREZ MEDINA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Quiero que comprendas
–porque creo que aún no lo entiendes–,
a veces pienso que no me quieres,
lo que siento por ti es verdadero
mis emociones y mis besos son sinceros.

Eres esa satisfacción del día pesado,
mi motivación para no estar cabizbajo.

Cuando veo en tus ojos ese brillo,
cuando recuerdo que eres maravillosa,
es cuando agradezco que estés conmigo,
cuando no creo que seas mi novia.

Realmente no sé qué más decir
pero te pido que me dejes seguir junto a ti
porque eres muy importante para mí
y lo que tenemos no lo dejaré morir.

Paradoja hermética

VALERIA MICHELLE AYALA ALCÁNTARA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

En la cima de la montaña,
parada sobre una esfera cuadrada.
En riesgo, pero no cayendo,
mirar sin observar.

Insondables letras volando,
palabras que andan y curan
la triqueta jugando con miedo a vivir,
números recorriendo para partir.

El escepticismo cubriendo con mantas,
Diderot se acercó y tuvo valor,
pensamiento sin condición lleno de dudas.

Placentero es lo ampliamente verdadero,
real y preciso sin gran imposición,
de insólito origen, ignorancia llevadera.

Vaya con su Dios

CAROLINA SÁNCHEZ VALENCIA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Aquel deliro de grandeza en espasmos de realidad,
¿cuál será la fórmula para entender el cielo?
Si siempre habrá ley que dicte el destino final,
el mundo estaría condenado a recibir a un Dios
entre trompetas del infierno.

Hegemonías disfrazadas de empatía.
Voces de criaturas sin mente,
manipulaciones con las lágrimas de ojos muertos,
oídos aturdidos de aquellas farsas.
La revelación que necesita para extasiarse
la debe pagar con su alma, alimentar a sus dioses.
Que su cuerpo se convierta en el banquete,
sus lágrimas el nuevo vino
y sus gritos la sinfonía que se repite.

Renacerá, en un ángel sin cielo,
rezando por quienes fueron mencionados.
Los deseos se convierten en condenas.
Han llegado los tiempos de fe,
alabanzas en donde suplican por sus mentes.

Adelante, interprete mis muy vagos recuerdos.
Entre a la habitación vacía,
sienta el ruido blanco
y las infinitas esquinas.

Desentrañando el corazón

DULCE SOFÍA LÓPEZ MONSALVO

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Tu nombre,
tan tuyo como mi alma
y tan vago como un zumbido,
una ola de heladas:
tsunami de sequía.

Lo odio tanto como a ti
lo pienso sin parar
eres dueño del nombre, nadie más
palabra prohibida
palabra dicha.

No es solo un nombre, es tu nombre,
te busco entre la gente para verte una vez más
embriagarme en recuerdos agridulces.

Eres lo primero que pienso,
te escucho en la noche,
por la mañana debato si fue un sueño o fue real:
un murmullo omnisciente (un murmullo opaco).

¿Por qué siento tanto con nada?
Eres mi todo y mi nada.
Soy nada y siento todo
tanto por hablar y tan poca voz.

Eres mi capricho
mi afán
mi perdición
y mi deuda.

Tu recuerdo vive en mí
(aunque tú ya seas feliz)

AMÉRICA ALEXA GARCÍA CRUZ

PLANTEL ORIENTE

Aún veo nuestras fotos y me acuerdo de ti,
de cómo me mirabas, tu forma de abrazarme,
de besarme, de hablarme, tu forma de quererme.
Te volviste indispensable.

Quiero decirte cosas buenas y malas,
reclamarte y besarte,
te volviste parte de mi vida,
tanto que tu ausencia me lastima.

Te sueño todas las noches
y al despertar te recuerdo.
¿Qué pasó con nuestro acuerdo?
Te creí el *juntos para siempre*
y él *siempre* fue para luego.

Te espero cada día,
vivo en esta agonía que tu amor me dejó,
te alejaste y no he podido olvidarte.

Vuelve, vuelve, vuelve.
Vuelve a mirarme y dime que me quieres.
Vuelve a enredarme
entre tus pieles y hagamos realidad ese
“JUNTOS PARA SIEMPRE”.

Sincera confesión

ASHLI AILYN HERNÁNDEZ CARMONA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Acepto que cada día que pasa
te extraño como si fuera la primera vez;
que a diario anhelo con ver tus ojos
tan cristalinos como el hielo.

Esos abrazos tan cálidos
como aquella fogata en pleno invierno.
Percibir esa respiración que evoca
una brisa de viento por el campo.

Tu bello aroma de café recién hecho,
y si mis comparaciones son irónicas
es porque estás en todos lados,
cada pequeño rincón me recuerda a ti.

Esto es extrañar la sensación de tu presencia.
Si bien, en lo más profundo de mi alma
anhelaría poder estar en tus brazos
y poder observar esa mirada
que me lleva a lo más lejano del universo.

Solo me queda el recuerdo en mi mente,
como aquella melodía que solíamos escuchar.
Quisiera tener la presteza de la palabra escrita
para expresar lo que mi corazón palpita.

I (don't) cry

ILIAM MILLÁN ARRIETA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Si hoy lloro no es por amor,
déjame creer que es la verdad.
No son lágrimas en tu nombre.
No es llanto lo que dedico a tu recuerdo.

Yo no lloro por amor.
Esto que miras no es para nada dolor;
este fallo está solo en tu imaginación,
es una mera ilusión de tu corazón.

No son lágrimas las que cubren mis mejillas,
son solo un reflejo en tu visión.
Por favor no pienses que esto es mi dolor,
es solo la brisa del otoño en que dijiste adiós.

(Amor, contén la lluvia que yo no puedo).
Adiós, ¿qué esperas? ya no te quiero.
(Amor, todo esto es solo por ti).
Adiós, no creas que por nosotros sufrí.

Borra mis recuerdos e impulsa mis mentiras,
calma los diluvios que cayeron tras tu huida,
cubre con tu sombra lo que soy y lo que fui.
Yo no lloro por amor, pero sí lloro por ti.

Mi miedo, ¿eres en realidad mío?

Cuéntame de tu desvelo,
déjame hablar con tus fantasmas.
Ya no quiero patinar sobre el hielo,
quiero hundirme en el frío del agua.

Ya no quiero ver la capa que cubre tu dolor,
solo sé que cada palabra
me acerca más a perder el control
y no entiendo por qué parecen
tan dulces tus ojos vagos,
ni por qué cada palabra enciende
las cenizas de tu adiós;
que incluso la sangre no logra acabar
con el sentimiento que nació.

Nuestra piel cada vez más cambiante.
Dices que te irás, pero no me dejas acompañarte;
¿cómo puedes ser tan egoísta para dejarme?
Creo que no entiendes que no quiero soltarte.

¿Por qué me aferro a la idea de que te puedo ayudar?
Por fin sentí, aunque creí haberlo dejado hace tanto.
Qué me hace creer que unas palabras te sanarán
si yo misma no he podido curar mi llanto.

¿Acaso es diferente el sabor de mi sangre?
Solo puedo pensar que jamás llegaré a tocarte.
No te cansas de decir que desconozco a mi contrincante,
yo no olvido las mil veces que comieron de mi carne.

Dime si estoy destinada a jamás ser quien te salve,
entonces podré estar segura de que no debo cuidarte,
entonces dejaré de intentar no soltarte;
podré dejar de ser quien limpie tus gotas de sangre.

¿Extrañarte o soltarte?

KAROL ELENA HERNÁNDEZ MACÍAS

PLANTEL NAUCALPAN

A veces te extraño,
despierto a mitad de la noche llorando;
te extraño tanto que me está matando
me duele no haberte dicho adiós,
me duele no saber que te ibas,
me dueles, cada noche, y cada día,
me duele no haberte tenido,
no haberte besado, no haber aprovechado.
Me duele el haberme equivocado.

Extraño tu voz, tu risa, tu calor, tu amor.
Te extraño, pero no quiero seguir así,
no quiero estar en el piso
sintiendo que sin ti me voy a morir,
sintiendo que eres mi necesidad para vivir,
sintiendo que no puedo respirar,
que no voy a poder despertar.

No es sano extrañarte como lo hago,
tampoco lo es desear morir para no sentir.
A todos les digo que te extraño,
pido en silenciosos gritos de ayuda,
pido que me escuchen, te pido a ti;
me pido a mí de vuelta, a quien yo era,
a la que te llevaste cuando te fuiste
y no ha podido regresar,
y que todos los días finge seguir en su lugar.

Te extraño:
odio que todos sepan que te anhelo,
odio que tú sepas que lo hago,
odio sentir que sin ti no puedo ni vivir,
odio mis sentimientos tan intensos.

Es una estupidez que me afecte tanto,
es hasta indecente temblar del llanto
y odio que me digan que voy a estar bien,
que lo desaproveché,
que te dejé ir, que no está bien depender así,
lo odio, porque yo lo sé, no soy estúpida,
yo sé que no está bien, sé que no estoy bien,
sé que te tengo que soltar y dejar de amar.

Quiero olvidarte, quiero estar bien,
quiero que me dejen de ver con lástima.
Quiero vivir, dormir, soñar,
sin tener que evitar el querer llorar,
quiero que no me vuelvan a abrazar,
quiero no volver llorar en un hombro,
quiero poder volver a ligar, a sentir, a reír,
sin tener que compararlos contigo,
quiero que volvamos a ser amigos
o tal vez, sería mejor ser desconocidos.

Te extraño, te extraño aquí y ahora,
te extraño y quiero volverte a ver
sé que es incoherente querer soltarte,
te quiero y a la vez te quiero lejos.

Te extraño, pero sé que no es sano,
te amo, aunque sé que no debo,
mi esperanza queda en manos del destino,
que nuestros ojos vuelvan a mirarse,
vuelvan a sentirse, a tenerse,
a quererse sanamente.

Cariño, fue miedo,
te juro que lo único que nos detuvo de ser,
fue miedo, mi miedo, mi miedo
a amar, a besar, a extrañar,
a lastimar, a romper, a perder
fue miedo, mi miedo,
cuando no pude siquiera admitir mi amor.

Unión

LEILANI CAMILA VILICAÑA RODRÍGUEZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

*Te amaré más de lo acordado,
más de lo acordado con mi mente y mi corazón.*

*Una vez me juré no amar demasiado,
no querer más de lo necesario*

10/02/22

Las tardes nos envuelven.
Sobre nosotros cae un manto negro,
el viento corre y nos habla lento.

Colores suaves,
tenue aroma a flores vivas,
caminar entre la primavera que nace
en tus piernas largas.

Los cuervos se elevan,
tus cabellos, salvajes, flotan.

Te cubre un cálido atardecer,
está lloviendo néctar de tu boca
se esparce por mi cuerpo,
mi palpito es descubierto.

Las líneas de mis manos
mezcladas con las tuyas
forman paisajes silvestres.

La luna se asoma entre
tus pupilas de ámbar;
levitamos sobre sembradíos
de misericordia donde
yacen pecados y un puñal de estragos.

El vino y la miel se unen,
las palabras son mudas,
mis ojos no miran;
el cementerio vive.

El mar fluctúa,
se extiende hasta los bosques
en el cielo las estrellas explotan
y en la tierra dos criaturas
nocturnas vuelven a nacer.

Xochipilli

LUIS ÁNGEL DE LA ROSA LIZÁRRAGA

PLANTEL VALLEJO

Una flor preciosa, nace del amor
ebriedad sagrada, placer y toda flor
el canto del cenzontle da belleza
al noble florido se le reza.

Flor noble en juego y maíz
la fertilidad de la tierra nuestra madre
flor preciosa en fuego y raíz
la belleza del placer, nuestro padre.

<i>¿Aquin nehua?</i>	¿Quién soy yo?
<i>nipapatlantinemi,</i>	volando me vivo
<i>notlalia</i>	compongo un himno
<i>nixochincuica</i>	canto a las flores
<i>cuicapapalotl</i>	mariposas de canto
<i>ma nelledquiza</i>	surjan de mi interior
<i>ma noyolquimati</i>	saboréalas mi corazón.

Sacrificios humanos por montones
en la bella fiesta de las flores,
ofrendas con comida allá y aquí,
una lágrima de madreperla, un oyohualli.
Patrono de los deportes
de los juegos y bailes
hombre que sale de la tortuga
una lengua que siempre alumbra.

Mictlán

He perdido sustancia, no forma
el gran can me guiará al Mictlán,
acepto mi destino con voluntad en contra
un enorme río el aliento me arrebatará
a esta dimensión ingresar.

La tierra de dos cerros enormes se presenta
me despoja de mis prendas lejos
los cerros chocan estruendosos
nos aplastan, me purifican,
compactan, nos preparan.

El frío se apodera de mí,
ocho extensos cerros en blanco eterno
la nieve y obsidiana se mezclan aquí
caminar y resistir para un descanso
lo que yo quiero.
¡Oh, hacia el gran Mictlán!

El viento corta con crueldad
navajas reemplazan el polvo
me guía un aullido lento
la brújula será el incremento
de frialdad y serenidad.

Me siento liviano como pluma
el viento me sacude, el viento me tumba
las flechas nos acribillan y golpean
un paso menos para lo que nos espera
lo que nos aguarda.

El corazón nos comerá
alabados jaguares nos arrancarán
la niebla me va a dividir
las piedras y ceguera me desprenderán
mi alma salir.

Nueve aguas atravesar
el señor y señora me liberan
he llegado puedo descansar,
mis ojos cerrar.

Ya no

MINOSHKA SHAIEL MONTAÑO NIEBLA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Ya no quiero buscarte,
me he cansado de tanto esperarte.
Ya no quiero extrañarte,
te he perdido un instante.

Ya no quiero necesitarte,
me has dejado un vacío importante.
Ya no quiero besarte,
tus labios rotos han dolido bastante.

Ya no quiero soñarte,
me has dado pesadillas por aferrarme.
Ya no quiero perdonarte,
me has ilusionado con tan solo imaginarte.

Ya no quiero seguirte,
he caído y no hay quien me levante.
Ya no quiero anhelarte,
tus caricias queman en puntos y aparte.

Ya no quiero amarte,
me has arruinado en cada pasaje;
ya no quiero odiarte,
mi corazón lucha por arrancarte.

Mirar tus ojos

He llegado aquí
y te he encontrado.
Has jugado en mí
y te he buscado.

Me dejaste sin avisar
lloré sin pensar
volví a batallar
por tu amor no encontrar.

Regresé días después
—cuando por fin te olvidé—.
Miré tus ojos y recordé
por qué el día de ayer me alejé.

Tus ojos están perdidos.
Tus labios están dolidos.

Pensando en ella mientras estás conmigo.
Pensando en la noche que me perdí contigo.

Sigo buscando tu mirada.
Sigo esperando tu llamada.
Sigo soñando que regreses.
Sigo deseando que te alejes.

El despertar de la primavera

MONSERRAT OLVERA MARTIN

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Verano rosa
de flor, nombre y color.
Ilumíname.

Dulce compañía
porque me abandonaste:
lloro tu ausencia.

Tristeza enorme en
dieciséis primaveras.
Extraño tu luz.

Tarde lluviosa
de primavera alegre
vida incongruente.

Supero el ayer.
Ella voló al mañana:
brisa otoñal.

Sueño celestial
que derrama alegrías
en una lluvia estival.

Un dulce encuentro,
agradable plática
invernal. ¡Adiós!

Felicidad,
entre marzo a abril,
dura hasta el verano.

Flor de primavera, florece,
esparce tu amor
y empieza a volar.

Gran primavera
en cielo despejado,
aire tardío.

Buscar mi centro,
despertar en invierno
y saltar de la nube.

Escuchó el cantar
de la alegre vida
aclamando paz.

Lindo amanecer,
majestuosa montaña
viva mi ser.

Extraños moldes

PAOLA SARAÍ ROMERO RODRÍGUEZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Tú moldeaste la sombra oscura,
has visto las costuras primogénitas
pertenecientes al espacio vacío en mí.
Hoy percibo la senda sinuosa
en la pérdida del contacto visual.

Heridas que he escondido en lo más alto de una torre
pero la naturaleza de estos cimientos es inestable.

Mi voz ha sido distorsionada.
Mis ojos se inquietan al ver a los ladrones.
Ellos han hurtado su color.

Sin carretera, sin bombilla, sin haber terminado
aun así, los ve con cercanía.

Su respiración movió mi cabello.
Uno por uno lo encendió.

No se rompieron las cuerdas de las piedras
las utilicé para afilar las nubes
y plumas de bocetos negros.

Soy la daga que las extirpó,
causa de su ubicación.

Ahógame, en las venas visibles,
quégame, en cada cenicero,
recupera la escultura,
ningún molde extraño la atrapó
sobre todo arráncame el Sol.

Lenguas amarillas

Mismo piso de cables
electrocutan mi pecho dormido.

Aquel rastro es el madrugador
me hará rasguñar el metal rojo.

Siglos vistos antes del parpadeo,
antes de las goteras, muy antes.

El arrullo abrió la puerta:
eran las raíces experimentales.

Se acumulan las lenguas amarillas,
la serpiente envenena al águila.
Escuché el rugido de la tinta
de camino a la fragancia.

Una niña pequeña

LARISSA PERCASTEGUI RÍOS

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Una niña pequeña eres,
de complexión y estatura sin duda,
pero de mente y alma hermosas
como ninguna.

Deja que tu viento te lleve.

A veces el Sol es azul
y las rosas marchitas,
sin embargo, tu esperanza sólida
navega en el mar de inseguridades.

Muchos apagaron parte de tu luz,
y la pena más inmensa no fue aquella
sino creer en atardeceres de noche.
Dejaste que penetraran el brillo en tu corazón
y en cambio ahora tienes un caparazón.

Pensaste estar sola y nada más,
soledad, tal vez era tu merecido símil,
sería más fácil, ¿para quién?

Pides ser vista y amada,
sin dar puente a tu alma,
pues sólo piezas sin armar hay.

Fantasmas de tu espíritu
que buscan sin cesar
las acuarelas de la vida.

Así que deja que suene tu canción,
sube el volumen, ¡haz ruido!
Mira aquel brillante tulipán,
que un campo ríspido ha recorrido,
porque una niña pequeña eres.

El tiempo

FERNANDO DANIEL ROBLES ÁVILA

PLANTEL ORIENTE

Mi guiador a ciegas.
Mi bendito traidor.
Mi pasado me restringas.
Con mi futuro un manipulador.

Nunca entenderé tus acciones
ante mí siempre impredecibles.
Un día presentas bendiciones
otro pienso todo imposible.

Tanto trabajo cuesta
tener tu *tic-tac* en la cabeza
tomo como una muestra
que estoy más cerca del final.

Interesante maestro mío,
interesante manera de enseñar.
Escucho tu voz a mi oído
pero la prueba tiendo reprobar.

Maldito confidente seguro
mantienes frío mi calor
solo tus suaves susurros
logran potenciar el dolor.

Monarca con gula insaciable.
¿Cuándo detenerte piensas?

Ni el alma más impecable
escapa de tu colección de presas.

Te adoro por todo lo que haces,
espero por ti mi amado doctor
muéleme cuando me caces,
de mí ya quiero ser el lector.

Tu rompecabezas de una pieza
contigo disfruto mi pasatiempo
como todo termina como empieza
te escribiré pronto, mi amigo tiempo.

Naturaleza

RODOLFO ÁNGEL PEÑA GUTIÉRREZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

El peso de mil *vitaes* y plumbagos en mi cabeza.
Todas las ramas de un bosque castaño recostadas
con los ojos del bosque silencioso y sin ideas,
plantando semillas ya putrefactas
y esas semillas desechas también me repudian.
La tierra se junta e intercambia sentimientos
acercándose a mi montaña,
me siento emocionado como la primera vez.
Ya había olvidado el olor de la buganvilia
de otra rama, pero queridos, diferentes pero iguales
salimos de ese paisaje gris
y aceptamos el destino creado,
color carmesí y color rosal,
así fue como por última vez
sentí un aroma a nostalgia,
nada impresionante ni redundante,
aun así, el recuerdo que me llena de luz,
me alimento de ella, de todo lo que el viento ofrece,
agradezco al suelo y al azul.

A pedido: cartas de amor

SOFÍA SANTIAGO GONZÁLEZ

PLANTEL VALLEJO

Entinta sentimientos que los torpes no expulsan.
Camina entre palabras tachadas y se abre paso
en un mar de frases recicladas.
Sentado en la plaza observa amores fugaces y escribe.
Mira canos amantes y danza la pluma sobre papel ocre.
Lo vi escribiendo el pedido de una analfabeta amorosa.
Si las cartas llevaran piel no serían necesarios hombres
que interpretan miradas:
poetas escondidos de oficio minero;
hombres que en rebeldía separan
su destino con kilómetros a tren.
Él cobra tres monedas. Los diablos no pagan
pues el salario del jornalero son cuatro piezas.
Tiene una mirada carbonatada,
mas en su actuar lo niego insensible.
Una chaqueta desgastada arrastra
de un hogar abandonado,
es lienzo para sus cabellos de castaña.
No tiene silla, por eso usa su maleta como banca.
Escribe sobre las tablas de un puesto de fruta.
Pasa mañana y tarde depositando
palabras de pasiones ajenas.
Me temo que estará vacío
cuanto pretenda encontrar un amor.

NARRATIVA

Sanguijuela del alta

ADRIANA CÓRDOVA LOMELÍ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Caminaba entre la oscuridad de la mansión. Desde que me acuerdo le robamos... Digo, heredamos, esta casa a mi madre; la neta a mi jefe no le importa mucho vivir aquí, siempre le gustó andar de gótico por ahí. ¿Qué mejor que vivir en este cúmulo de smog y humedad para él? En fin, a mí no me gusta estar aquí, todos los días me salgo pa' mi chante, así le digo porque vivo más ahí que en mi casa. O más bien, me salgo en la noche, porque en el día no puedo salir, lo tengo prohibidísimo. Como quiera, me salgo al parque. ¡Simón! A la explanada que está en Azcapo. ¡Ay! ¿Cómo se llama? No es el *Tezo*, ¡nah! Ese está rodeado de juras diario. Bueno, tampoco es como que un parque, parque. ¿Comprendes? Ni está en Azcapo, Azcapo. Más bien es como una poca de hierba medio bien cuidada por las colonias de esas que son del Estado. El chiste es que pa' allá me iba, diario, diario, con la banda. Ahí se juntaban el Miguel, la Fernanda y el Marcos, y otros de los que ni me acuerdo el nombre.

¡Ah, caray! ¿Pus qué te andaba contando? ¡Ah, sí! Tons, que iba por la mansión, y pues como dice la canción: ¿O lo viví o lo soñé? ¡Jajajaja! Nah, es que la neta iba bien puesto ese día... Pues es que cuando estábamos morrillos pus sí íbamos que a jugar a la pelota, que el avioncito... Pero pus luego crecimos y qué ibas a andar viendo a unos vatos de 17 años jugando al avioncito. Bueno, con que a veces se armaban las retas, pero casi siempre andábamos ahí de viciosos. El chiste es que ya me la sabía medio bajar

con mis mañas, wacha, casi todo es mental, y si no estás pacheco, pues no estás pacheco y ya. Pero ese día me la bajé de volada, porque mi jefe me habló todo serio... Y en alemán... Ah, ¿No te dije, vea? Pus que mi jefe es alemán, mi madre era austriaca. Quién sabe por qué se vinieron a México, pero aquí andamos.

“Resshe”, me dice, yo me llamo Richard... Ricardo pues, pero así me dice mi jefe, él me puso el nombre. “Tengo que hablar contigo”. Pero todo en alemán, yo medio le entiendo porque crecí con él, pero ese tono no está chido, sólo me habla así cuando se enoja. “A ver si no me cachó en la movida”. Pensé, pero nunca me imaginé qué era lo que me iba a decir.

“¿Sabes dónde está tu madre?”. Me empieza a decir, ya en español. “En San Isidro, ¿No?”. Le pregunto, bien normal, tratando de sonar calmado. Sonaba serio. A parte sí me sacó de onda que me preguntara por mi madre. “Sí. En San Isidro...”. Y se queda callado, nombre, ya te imaginarás cómo me saqué de onda. Pa’ esto yo ya iba caminando hacia en la biblioteca, el pasillo se me hizo eterno. ‘Tons que mi jefe me esperaba ahí, sentado, callado... Parecía una tumba. “¿Y sabes por qué?”. Me quedé callado igual que él... La neta, ¿qué iba a decir? Nunca me interesó, y mi jefe nunca me hablaba de mi madre, nomás me decía que estaba en San Isidro, y cuando estaba, pero bien morrillo, me llevó a verla, pero nomás ahí, y la neta nunca tuve curiosidad. No me sorprendió que no me preguntara dónde estaba, ya hace mucho que no me preguntaba, como que me dio por caso perdido.

“Sírvetete”, me dice, como resignado y suspirando. Yo agarré la copa, era vino. En mi casa siempre había vino, pero pues yo nunca lo había probado, no me gusta tomar, la neta. Se me quedó viendo, así como queriendo que le

diera un trago, y pus eso me imaginé, y la neta al inicio sí me dio asco, sabía bien feo, pero... Como que le agarré el gusto bien rápido. Me tomé la copa de dos tragos, pero como que... No sabía a alcohol, ni mareaba. Parecía como jugo.

Tons que mi jefe se me queda viendo, y como que sonrío. Luego, hubieras visto el sustote que me pegó cuando lo vi bien. Él tiene los ojos verdes, ¿Si ves? Pero como que se le veían grises. No sé si la oscuridad o qué, pero no, si me dio miedo. Nomás que me quedé ahí sentado sin decir nada. “La conocí hace diecisiete años, cuando mi caravana se perdió en alguna isla extraña de las Filipinas y encontramos aquella incivilizada tribu de gente extraña. Cuando me ofreció de su vino fue como amor a primera vista...”. Supe que hablaba de mi madre, pero ¿qué tenía que ver ella? Si nunca me dijo nada, pero igual como que me dio curiosidad ver qué más me contaba. Mi jefe es bien reservado. “Soy lo que soy ahora, y ella fue lo que fue. Su error fue pensar como un humano. Grábatelo, hijo mío, nosotros no somos humanos”. Se me hizo raro que me hablara con tanto cariño, si él casi no es así conmigo. Pero me sacó más de onda lo que dijo. ¿Cómo que no somos humanos? ¿Pues qué se anda creyendo o qué?

“Y tú te pareces tanto a ella... Yo no voy a cometer el mismo error, y no quiero que tú lo hagas. Mi querido Reshee, no eres mi hijo. Tu sangre tiene un aroma distinto, no se parece al mío ni al de tu madre...”. Nombre, ‘ora sí me aguanté las ganas de reírme, nomás fruncí el ceño... Pero luego como que me puse a pensar, ¡No te burles! Es neta, ve, estos colmillos no son normales, ¿O sí? Aparte, ¿por qué no me dejaba salir en el día? En fin, que le siguió “Eso de la copa es sangre. Mi sangre. Tú eres uno de nosotros”. La neta tenía tantas preguntas, que no sabía

ni por dónde empezar. Menos mal que mi jefe rompió la tensión. “Vampiros. Hijo, somos vampiros”. Yo, como no queriendo le creí entre dientes, y pus... Es mi jefe, mi jefe nunca me ha mentido, siempre es bien serio... Ahora sí me dejó con la duda, y le pregunté: “¿Cómo... cómo murió mi madre?”. ¿Qué? ¿Creías que le hablaba, así como a ti? No digas cosas, me suelta tremendo golpe que... Pero bueno, bueno. “Yo la maté, porque no eres mi hijo”. Me dijo; ahí sí, dije entre mí ‘Ya se le fueron las cabras...’ ¿Cómo ves? Pero bien serio, me decía, tons, como que me le quedé viendo. Y de ahí, de la mesita, agarró una cajita. Traía el emblema de la familia, era un corazón como de cerdo, con una espadita enterrada. De ahí, que me saca un frasquito con una cadenita transparente, y la foto de mi madre...

Me le quedé viendo a mi jefe; chance era por el efecto del vino o yo qué sé, pero me sacó un pedazo de un vestido blanco un mechoncito rubio, del cabello de mi madre, todo manchado de sangre... Y de ahí, también me sacó unas fotos. Y yo nomás vi una, con eso tuve pa’ creerle. Extrañamente, no me enojé, agarró un collarcito y me lo puso, y yo la neta ya bien agüitado, pues sí se me salieron las lágrimas, y a mi jefe también, empezó a llorar. “Siempre vas a ser mi hijo...”. Me dijo, y guardaba sus cositas, como para irse pa’ otro lado, y verás que sí se fue.

Un cuento de hadas

AKARI YUNUEL MERCADO JIMÉNEZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

A las orillas del lago existió hace muchos años un reino de luz, con grandes lianas para columpiarse, flores blancas, árboles frondosos y un bello castillo de cristal. El cual, al amanecer, refractaba la luz en cada rincón del reino.

A un par de kilómetros, en la zona de las sombras, se encontraba una pequeña hada, hija del general del ejército más poderoso del reino. Ella era delicada, de tez blanca y hermosas alas tornasol: era una guerrera innata. Sin embargo, poco le interesaba la guerra, su sueño era vivir con las hadas de luz en armonía y todos los días, antes del amanecer, volaba tan rápido como le era posible para poder observar los pequeños destellos que reflejaba el castillo.

Para un hada de las sombras era considerada la mayor traición acercarse a aquel reino o a sus habitantes. De ser descubierta su castigo sería la muerte, no obstante, esto no le importaba. Una mañana quedó perpleja por la belleza del castillo, sin darse cuenta, había amanecido, era demasiado tarde para volver a casa, así que temerosa voló hacia el reino de luz.

Refugiada en el bosque, a las afueras del reino pudo observar que aquellas hadas, de grandes alas doradas y vestidos de seda con detalles brillantes, eran seres peligrosos, estas portaban grandes y filosas espadas, su curiosidad era tanta que de las grandes hojas que había en los robles formó una capa, lo suficientemente grande para cubrirse por completo.

La pequeña hada voló a lo largo del reino, encantada por los hermosos rosales y las esculturas de mármol esculpidas con fino detalle. Al final llegó a un enorme bloque de piedra en el centro del reino, de él colgaban las cabezas de distintas criaturas, todavía con la sangre escurriendo, como si hubiesen sido cortadas hace poco. Conforme más se acercaba al castillo, el ambiente se hacía más oscuro, los caminos empedrados eran miles de cabezas cosidas de ojos y boca, las hermosas rosas que adornaban los caminos eran los labios de sus enemigos que habían sido cortados y el bello castillo de cristal eran miles de ojos azules. La pequeña hada comprendió en aquel instante el porqué de la única regla que había en su reino, cuando trató de volver a casa era demasiado tarde. Su cabeza yacía colgada en el centro de aquel muro de piedra, pues esta era la única que faltaba en la colección de las hermosas hadas de luz.

Al despertar, la pequeña hada se encontraba atada de manos y pies a una cama, encerrada entre cuatro paredes blancas y acolchadas, esperando a la llegada de un nuevo cuento fantástico.

Ahora eres feliz

ALDO ERNESTO DE LA CRUZ JARDÓN

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Después de mucho tiempo volvía a verte.

Solo fue un instante, pero supe que eras tú. No has cambiado nada, ni siquiera tu lenguaje corporal.

Hace tiempo me enteré de que pasabas por aquí en tu día a día. En aquel entonces no pensé que pasaría por dónde estás ahora, por dónde tienes un lugar al que llegar, por dónde puedes esperar a alguien como yo, pero no soy yo.

Quizás es la fugacidad impactante del momento, lo que me ha puesto nostálgico.

No sé si están bien las cosas entre nosotros, no sé cuándo volveré a verte, no sé si me reconocerás.

Han pasado semanas desde que te vi, pero nos hemos vuelto a cruzar y el sentimiento que ello me ha generado, me hace sentir que todo lo que pasó fue hace apenas unos días atrás, tal vez sea porque no he podido dejar de pensar en lo que pasó, tal vez sea porque no he tenido algo a lo que aferrarme. Pese a que estamos cerca el uno del otro, no logras discernir quién soy yo, no sé si miras lo que está detrás de mí o en realidad me ves, en realidad me notas, en realmente sabes quién soy.

Al final solo te fuiste sin decir nada.

Ya han pasado meses y nuevamente vuelvo a verte, esta vez te detienes y preguntas si me conoces. Yo niego que alguna vez nos hubiéramos conocido porque de lo contrario no me olvidaría de ti, que no eres una persona fácil de olvidar.

Finalmente, recuerdas quién soy. Soy aquel hombre al que viste hace unos meses atrás, me dices que desentonaba con lo que estaba alrededor de mí, yo aliviado te contesté que sí, que era yo.

Seguimos hablando y no puedo evitar pensar en lo que hice, en lo que nos distanció, me hablas como si fuera alguien distinto al que hizo tanto daño. Sin embargo, seguí actuando como aquella persona que desentonaba con su alrededor, por un momento, solo por un momento creí que realmente era así. Simplemente, no quería acabar con aquella fantasía de volver a estar juntos.

Nuevamente tienes que irte, pero nosotros tomamos caminos diferentes.

Mientras me alejo, pienso en ti, en que me has olvidado, pero ahora me doy cuenta de que no fui alguien importante en tu vida, solo era alguien más dentro de tus conocidos.

Ya no importa porque sé que ahora eres feliz...

Abejas

ALONDRA ZÚÑIGA GONZÁLEZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Amaba ver las flores, acostarme entre ellas, dejando que el atardecer llegara lentamente. Ver caer algunos pétalos sobre mi rostro; sentía los rayos cálidos del sol, su respiración tranquila y tarareaos. Era una de mis cosas favoritas.

Lo miré y señaló una pequeña abeja. Ambos la vimos y nos volteamos a ver. Solíamos venir aquí en nuestras primeras citas y cuando necesitaba escapar un poco del mundo. La pequeña abeja se paró en la flor frente a nosotros.

Estaba en el mirasol, se movía lentamente, posiblemente aspirando el aroma de la flor; como si admirara su belleza y fuera única, tal vez también el cálido clima que teníamos ese día hacia parecer que disfrutaba la estadía de la flor.

Miré el cielo, se estaba poniendo gris, te volteé a ver y solo sonreíste. Tal vez era una nube que iba pasando y se perdió de sus demás amigas y las aves le habían dicho un chisme de dónde, según ellas, sus amigas habían ido.

La abeja también parecía desorientada, tal vez se había perdido, y no sabía dónde estaba su panal ni dónde estaban sus amigas. Me levanté y solo me miraste, no te atreviste a detenerme, ni mucho menos a romper nuestro pequeño silencio. Sabía que te gustaba mi compañía y no te importaba quedarte despierto en la madrugada en un hermoso silencio con tal de estar con tu amada.

Me acerqué con cuidado a la abeja, solo estaba parada en la flor, haciendo un pequeño “bzzz” y moviéndose en círculos.

El cielo nublado anunciaba la llegada de la lluvia, pero la pequeña abeja no parecía tener miedo. Era agosto, así que supongo que sabía que la lluvia era normal en estos días, pero yo sí tenía bastante miedo.

Miré mi teléfono, la señal se empezaba a perder. Empecé a entrar en pánico. Me estabas diciendo algo, pero mi desesperación no me permitió escucharlo. Sentía que me faltaba el aire. Mis pensamientos empezaban a consumirme y por más que tratara de mantener la calma no podía hacerlo.

Escuché un “bzzz”, el cual me ayudó a que mi mente no me consumiera. Tenía que cuidar a la pequeña abeja. De mi mochila saqué el pequeño traste para ver si así la podría cubrir de la lluvia. Por fin escuché con claridad que habías roto nuestro silencio.

—Honey, tranquila, la abeja debe vivir cerca, no le va a pasar nada.

—Pero...

—No te preocupes, Honey, no le va a pasar nada, no han caído gotas aún, así que la abeja se irá cuando tenga que hacerlo, dale tiempo al...

No era un buen día, no había pronóstico de lluvias ni tormentas, me agaché, solté el pequeño traste con el que pensaba cubrir a la abeja, sentí náuseas y me empecé a sentir desorientada, y miré mi teléfono.

“SEÑAL PERDIDA”.

Las gotas empezaron a caer, dejé de escuchar el “bzzz” y en cambio solo oía un ruido fuerte, que hacía que temblara. Busqué a la pequeña abeja rezando porque ninguna gota la hubiese mojado y la cubrí; al escuchar el siguiente trueno, me agaché, para solo hacerme bolita en el suelo y dejé que la tormenta pasara.

Galaxias

ANA CAMILA ARIAS NAVA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Sí, existimos. Entre un sinnúmero de galaxias que se encuentran en el universo, conformadas por materia cósmica y habitadas por quién sabe qué tipo de seres interestelares. Nos hallamos dentro de una unidad del universo llamada Vía Láctea. En un sistema solar dentro del planeta Tierra. Fuimos modelados con el polvo cósmico que cayó sobre esta hace miles de millones de años. Polvo espacial que llena todo el cosmos y rememora vidas pasadas. Entre una de tantas, que surgen a partir de dicha inmensidad, está la nuestra.

Desde la Tierra soy capaz de apreciar las estrellas y, con ayuda de ciertos instrumentos, algunos planetas. A veces me pregunto cómo es que la distancia entre mi cuerpo y esos cúmulos de estrellas puede percibirse tan próxima y a la vez ser tan lejana. ¿Será posible sentir la calidez de las estrellas estando a kilómetros de distancia? La ciencia me dice que es imposible. Sin embargo, al mirar el cielo estrellado una energía recorre todo mi cuerpo. Es casi imperceptible, pero persiste dentro de mi ser. Los cuerpos celestes se adueñan de mis ojos y su centellar se asemeja al ritmo de mis latidos. ¿Cómo es que puedo percibir el calor que despiden los astros desde la lejanía de nuestro planeta si la ciencia manifiesta que es inasequible?

En el mundo en que vivimos un cielo lleno de estrellas ya no es tan común. Opacadas por la polución, las estrellas se han vuelto imperceptibles para los ojos de los que

habitamos la ciudad. Me pregunté por mucho tiempo cómo podría hacer para que, a pesar de la ausencia de luceros, esa sensación de calor adictiva –que tanto bien me hacía– prevaleciera. Intenté mirar el amanecer. También lo intenté con el ocaso, ambos con la ilusión de encontrar en el sol el mismo efecto. Pero por más que traté nada lograba hacerme sentir igual.

Cuando di mi búsqueda por perdida, mientras transitaba por el mundo y extraviaba la fe, encontré un milagro. Posada frente a mis ojos y a un costado de mí, hallé una galaxia. Era mejor que un cielo estrellado. Incluso se sentía más cercana que las estrellas que podía admirar en el cielo. ¿Y sabes qué era lo mejor? Que no sólo había estrellas. Cuerpos cósmicos, polvo intergaláctico, planetas y nebulosas, constituían dicha galaxia. Sin pensarlo demasiado decidí explorarla. Fue entonces cuando logré percibir esa calidez afín a la que circulaba por mi cuerpo cada que miraba las estrellas en el cielo. A pesar de ser una sensación diferente, encontré en ella una adicción placentera que me hacía querer volver constantemente. Un calor inexplicable que transitaba por mi tronco y se propagaba hasta llegar a mi corazón.

El tiempo se encargó de darle la razón a lo que el corazón ya veía venir. Me encontraba perdida. Hechizada por los destellos azules que emanaba la galaxia, decidí amar. Amar no solo con el corazón sino con el alma, pues era ahí el lugar donde descansan mis sueños. Porque era ahí, en esa galaxia, donde mi ánimo se tornaba alegre y donde, curiosamente, los astros titilaban al ritmo de mis latidos.

Para mi buena suerte, dicho amor fue correspondido y ahora cuando miro el cielo espero encontrar más que estrellas.

Querido amor interrogativo

VALERIA MICHELLE AYALA ALCÁNTARA

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Miles de años y eternidades he pensado en lo que se conoce como efecto mariposa, y es que prevé que el orden de los factores sí altera el producto. Una simple decisión deriva otras completamente distintas a las que vendrían si hubieras tomado otra, es un árbol entrañable de recuerdos y permanencias que marcan la historia de un simple libro de vida, uno que cuenta con su pasado, futuro y permanece en el presente.

Hay una razón de cambios que sigue habiendo y teniendo en la marea de horizontes, los que caen de la lluvia de memorias insondables y anheladas, no hay bien por mal que sea permanente y nunca un tornado de raíces que te diga lo mal que puedes estar en un sitio dentro del plano, es pacientemente un ojo en la espina de lo imposible.

Sé que a veces tocar arder para consumirse y volver a crecer, todo un proceso que se dice debe ser, pero mis dudas siguen como toda materia imposible de deshacer. Parece mentira que el mundo no es más que un simple grano de arena en un desierto gigante, desconocido e ignorado por quienes caminan sobre él, pesar hasta terminar de creer en la superioridad divina de egocentrismo, Marcando la dualidad de las tristezas y el vacío de un recipiente sin fondo, sin dimensión o capacidad alguna, porque al final solo es tú ilusión y simulación.

Ignoras tus afectos y solo tomas importancia en aquello que te genera un nivel exhausto de dopamina, pero

el conformismo es mayor que prefieres mantenerte en el mismo lugar, disfrazado de un cómodo sitio.

Rutas trozadas y líneas marcadas que vienen del punto final, cada color se comprime y se detona como cuál molécula en el agua.

Y yo que escribí palabras de las que me he enamorado, llenas de ignorancia y sin sentido. No hay realidad en mis letras y tampoco tienen vida en el existir de los profundos sentimientos, llenos de fidelidad e incoherencia, pero consolables se vuelven y remontan el unicornio de dulces tragedias.

El de la mala hierba

JUAN MANUEL CAMPOS COTO

PLANTEL VALLEJO

Hay muchas colectas de dinero aquí en Popotla. Pero es zona de ricos y nadie sale de su casa. Se supone que el dinero recaudado se destinará a la mejora de las calles y la limpieza de los sucios callejones. Todos se quejan de que los terrenos baldíos están llenos de maleza y que las calles están muy averiadas por las reparaciones que el municipio debe hacer a las tuberías subterráneas. Todos se quejan y todos quieren hacer colectas de dinero, pero todos tiran la idea para alguien acomedido con la esperanza de sólo ser el de la idea.

A mí me importaba, yo quería ver mis calles limpias y rectas. Todos los días salía a podar el jardín común de nuestro pueblo. Es un charco de pasto con árboles poco elegantes, pero yo me encargaba de mantenerlo, aunque a nadie, más que a los perros, le importaba. Yo todo el día estaba afuera haciendo lo que fuese en mi charco de limpias plantas. El único vecino que veía caminar por el barrio era uno que nunca supe si vivía cerca.

Es un joven de bigote robado (porque son sólo tres pelos de rata), flaco y de estatura aceptable como para ser considerado guapo. Siempre pasa frente al jardín común con su chamarra negra que le cuelga como falda y con unos tenis sucios. Nunca me saluda, aunque él y yo somos los únicos que siempre nos vemos en la calle. Trato de llamar su atención gritándole, pero nunca me dirige la mirada por estar observando las malezas de los

lotes sin dueño. Supongo yo que algo de importancia tiene para él toda esta suciedad, porque todos los días lo veo pasar muy atento; y supongo que las cuenta, porque con sus dedos en el aire hace como si escribiera en un teclado de botones, mientras tiene sus ojos montados en la nada y balbucea en tonos que sólo se pueden sentir por el bramido de su saliva que se escurre por su garganta. Me hace creer que lleva un registro sobre cada una de las hojas espinosas, de los girasoles y de los pastos marchitos, aunque no sé por qué.

No sé nada de él, y la duda hacía empeorar la intriga de saber por qué movía sus dedos así: era muy... explosivo. Y no lo digo porque tenga movimientos poco comunes o grotescos, sino que es muy delicioso en su forma de expresarse, y porque es raro y tan... natural. Sí, es muy natural: naturalmente extraño. No se siente que sea alguien extraño o loco, porque su actitud es tan buena, tan natural, que se la creo. Me he vuelto adicto a sus dedos, porque tiemblan en compás, como si fuese marcando las tildes de sus silbidos. Son como deslices cargados de latigazos, como si hablara con la mano. Es como ver al cuerpo hablar con un drama sublime. De sólo recordarlo me hace gorgorear los nervios de emoción.

Un día, creo que fue entre semana, me atreví a romper la tensión y me acerqué a estrecharle la mano. Lo saludé como de costumbre y él no quiso voltear, pero esta vez salté fuera del charco de pasto y me dirigí a él con la mano estirada. Por primera vez, el chico supo cómo era mi rostro. No supo qué hacer por la intimidad de mi acto que era sólo para él, y se quedó pasmado de miedo; no, más bien: de nervios, porque no parecía pavoroso, sólo sorprendido. Y cuando nos vimos de frente, me quedé con la mano extendida, como obligándolo a saludarme, pero él no quiso

tenerme cerca y empezó a caminar de espaldas mientras con su mano en el aire tecleaba con rapidez.

Empecé, entonces, a seguirlo; caminé de forma lenta para no parecer intimidante. Pero él me continuó evitando y empezamos a caminar en círculos en una amable pero imperante persecución. Parecíamos una serpiente con dos colas que busca enroscarse para protegerse del frío. Aun así, no dejé de seguirlo, porque sabía que mis intenciones eran buenas; egoístas porque quería sacarle información y estaba de chismoso, pero buenas, al fin y al cabo. Hasta que, sin querer, el chico tropezó con el borde del jardín común, el que siempre limpio. Cayó de espaldas sobre mi pasto bien cortado e inmediatamente sus articulaciones empezaron a hervir cuando tocaron las primeras fibras verdes de la tierra. Todo su cuerpo se llenó de burbujas de carne que se reventaban y saltaban a todos lados de su piel. El joven empezó a musitar de dolor, que para nosotros sería como gritar de agonía con un fervor igual a cortarse un pie o un brazo. Sus dedos los movía intensamente, desesperado, como si tuviese la esperanza de que ello lo sacaría. El joven estaba muriendo, al parecer, y mientras perecía, todo el pasto en el que estaba acostado se tornó marrón y empezó a crecer como la hierba descuidada; mi pasto bien cortado y regado se convirtió, extrañamente, en yerba mala. Intenté levantarlo cuando me percaté que sufría y le tomé la mano para jalarlo y tenderlo a dos pies, pero cuando apreté sus dedos que tecleaban y los detuve, instantáneamente cinco mordidas de araña picaron en mis carnes y me exigieron soltarlo. Resistí lo suficiente para que el chico pudiera levantarse, y cuando lo logró, retiró su mano celosamente y la metió en la bolsa de su chamarra. Su piel había dejado de hervir, su rostro se veía claro como el mar que se había vuelto lago y su aliento

se fue recuperando poco a poco hasta quedar tranquilo nuevamente. Luego de eso, el chico huyó sin más y no me dejó disculparme.

Después de toda esa adrenalina, cuando me quedé en soledad, miré mi mano: las picaduras que había sentido cuando le tomé los dedos se habían tatuado en mi piel con la forma y el color de pequeños lunares; luego miré el jardín: el pasto que el joven había tocado se había transformado en vigorosa y ferviente mala yerba y bailaba como si siempre hubiese estado ahí. Desde ese día me metí a mi casa y no volví nunca a limpiar el jardín común.

Ahora, contrario a nuestra experiencia tan desagradable, el joven muchacho me saluda y pasa de largo, en vez de solamente no me prestar atención. Me grita: “Vecino”, como si sólo supiera saludar y no quisiese saber mi nombre. Concluí que nunca volvería a entrometerme en los asuntos de ese muchacho y que las cooperaciones para mejorar el paisaje de nuestro pueblo son superfluas, por el simple hecho de que los lotes vacíos serán, algún día, habitados por personas inherentes a la comuna de nuestra calle. La mala hierba es temporal: cuando tenga nietos y mis vecinos traigan a sus hijos, el pasto se domesticará solo. La mala hierba es temporal, siempre lo ha sido. Sólo falta que los hijos estén al borde de la muerte, para que los adultos tengamos lunares parecidos tatuados en nuestras manos y nos saludemos con cordial desconocimiento en los momentos de mayor necesidad.

El chamán no quiere responder

Hoy le pregunté al chamán muchas cosas. Quería aburrirlo. Quería cansarlo. Pregunté sobre el clima, pregunté sobre la muerte de algunos actores famosos. Pregunté lo que muchos preguntan –con toda la maña, con toda la astucia–, porque sé que el chamán está cansado de responder siempre a lo mismo. Pregunté cosas comunes, y repetidas. Con mucha sagacidad, con toda la maña que podía tener, yo le hice esos cuestionamientos. Juro que nadie sería capaz de advertir el suave desliz de mis palabras tan astutamente disfrazadas, pero, al dar *la pregunta*, muy disimulado, el chamán volteó la pupila de su alma, tragó saliva y me dijo:

—Recuerde, señor, que para las verdades de Dios necesito el alma de usted.

Tanto trabajo, tanto tiempo desperdiciado... ¡Tres semanas royendo carne fresca por las calles solitarias! ¡En mi vida he dedicado tanto tiempo en algo y sin embargo todo se fue a la ruina! Maldito chamán, es un viejo muy listo. No puedo vencer su mente, aun cuando la tiene perdida. No sé qué otra cosa intentar: mi última opción es secuestrarlo. Espero que él, con tantas posesiones divididas que ha permitido en su cuerpo, guarde un poco de esa verdad tan necesaria, la que tanto busco. No quería hacerlo, no quería secuestrarlo, no quería matarlo. Pero no tengo de otra, si es que quiero saber la verdad. Maldito chamán. Es un viejo muy avivado. Espero que la vida de ese viejo baste a los dioses, que me permitan tener *la respuesta*. No quería hacerlo, no quería secuestrarlo, no quería matarlo. No quería perder la mina de oro, la magia

del viejo que tanto necesito. Ya sacrificué a mi tía, ya sacrificué a mis hermanos. ¡Hasta mi madre ha muerto sobre su mesa! Bendita la mujer que me dio vida y que ha terminado muerta sobre la piedra de un desconocido, de un viejo, de un cochino, de un cerdo. Todo sea por la verdad, todo sea por la bendita, por la sagrada, verdad. No tengo de otra.

El chamán tiene una regla, sólo una. “Toda pregunta tiene respuesta. Toda. Pregúntame la hora, los números de la lotería, las compañías de aquella que se ha apropiado de la camisa... Toda pregunta tiene respuesta; toda. Dame un alma humana y te daré las verdades. Pero las preguntas altas, las preguntas de Dios, esas tienen otro precio. Dame un alma, la que tú quieras y te diré las verdades. Dame tu alma y te responderé con la verdad”.

El veinticinco de febrero, cuando era de mañana y yo apenas me estaba levantando, mi suegra llegó con la noticia de que a mi novia la habían secuestrado. Un panadero había visto desde su ventana el momento en que la subieron a un carro y la desaparecían como simple animal de la calle, y a los pocos minutos fue a dar alarma a mi suegra, que también estaba durmiendo. No pude reaccionar, porque me estaba pasando a mí: hice vida normal, como si estuviese enajenado. El día anterior los dos habíamos ido al cine. No hacía mucho yo la había visto, la había besado... y a las pocas horas, ella estaba desaparecida. No me lo creí hasta que la policía llegó a mi casa pidiendo dinero, a cambio de “agilizar la búsqueda”, a cambio de “cubrir gastos necesarios”. Supe entonces que ya no encontraría a mi novia. Lloré, porque yo, efectivamente, era el culpable. Ya no volví a ver a mis suegros desde ese día, porque, en su desesperación, me vieron como responsable. ¿Y cómo no lo iban a hacer?

Yo era el culpable, sólo porque fui el último en verla. Es comprensible, un pensamiento lógico, hicieron bien en culparme. Yo la había visto el día anterior, habíamos estado juntos, y al día siguiente ella no estaba, había desaparecido.

Yo me encontraba nervioso. Me temblaba el cuerpo y no lo podía controlar. Me retorció en dolor por las noches, aunque la mente la tenía en blanco. Era incontrolable; estaba desesperado. Si alguien, por más mínimo que fuera su conocimiento en magia, me hubiese dado esperanzas o la más mínima de las pistas del responsable –por más vaga, por más tonta...–, juro que ahí hubiera acabado. No hubiese tenido necesidad, no hubiese tenido esa hambre: ahí todo habría acabado. Pero el chamán (Marthen era su apellido) me dio la más grande de las calmas, me respondió lo que quería. Anotó algo en un papel sucio, me dio la mano y me dio la mano. Me hizo sentir bien, me hizo sentir aliviado. El chamán me dio un papel a la fuerza, y cuando abrí la mano y leí la nota, me dijo:

—¡Amigo!, no se preocupe... Todo en esta vida tiene respuesta, ¡todo! Y para que me crea, para que vea de verdad que yo no miento, le daré, sin que usted me lo pida, la verdad que tanto busca, porque sé de lo que le aqueja. El que la secuestró, todavía la guarda, ahí ella sigue, entre sus sabanas él guarda a la que fue amada de usted. No se apure, investigue bien. La policía no lo creará, porque es inaudito, pero esa es la verdad. Dios así me lo dijo. Investigue bien, investigue todo lo que quiera. Verá que yo no miento, y que en un momento encontrará lo que busca si viene a preguntarme a mí. Esta es gratis, sólo para que me crea. La siguiente cuesta, pero ya hablaremos de mi precio cuando sea usted fiel creyente de mis poderes como chamán.

“¡Claro! ¿Cómo no pude yo imaginarlo? ¿Quién más? Sólo él sabe los atajos que toma, las calles que camina, los autobuses que usa... ¡Claro!, era él. Tan ciego fui yo, tan ignorante. No volveré a creer inocente a esas personas, no seré tan confiado”, me decía mientras caminaba fuera de la casa del chamán. Era su hermano, Héctor, él la tenía. Le llamé y le dije que nos viéramos en algún café, con el pretexto de mi intenso dolor por la pérdida de mi novia. Éramos grandes amigos. Casi hermanos, diría yo. Mi novia me hablaba maravillas de él, a su hermano lo tenía en un podio. Él era el ídolo, el héroe, el más grande. Mi novia es muy hermosa. Era muy hermosa. Creo que él tuvo celos, se sintió enojado, se sintió ofendido, porque yo no era nadie comparado con él, con el gran Héctor, con las palabras maravillosas que mi novia le entregaba. Mi novia era muy hermosa y creo que esa posesión, ese deseo, lo motivó a raptar a su propia hermana. Ya no era muy hermosa cuando la fui a encontrar. Todo su cuerpo olía a pomada para ancianos, sus dientes se le estaban cayendo... Ella siempre tuvo las manos frías, sus dedos siempre fueron un esqueleto. Cuando estaba viva, ella tenía las manos de una ninfa, de una diosa. Pero muerta... Mi novia era muy hermosa, pero verla desnuda y muerta resolvió ese vacío, esa ansiedad mía. A su hermano lo maté, por supuesto. Aunque no fue el mismo día. Lo torturé hasta que soltó la última de sus verdades. Lloraba poemas, ese maldito enfermo lloraba poemas. Algunos eran eróticos, pero siempre habló de amor, amor puro. Lo maté hasta que los poemas dejaron de ser nuevos y se estancaba en la misma idea retorcida. A mi novia la enterré en mi casa, por la pura obligación moral de darle santa sepultura. Ya no la amaba. Era raro. La hice estar en mi casa sólo porque era lo correcto. Era un cuerpo inútil,

pero de todas formas tenía que estar en mi casa, aunque ya no tenía yo esa necesidad. En cuanto a su hermano... A él lo llevé con el chamán, con Marthen el brujo. Él me miró regresar con Héctor entre las manos, con un prisionero muerto en vida. “¡Te lo dije!”, me gritó con una sonrisa. “Adelante, adelante”, me dijo y me señaló su piedra se sacrificios. “¿Qué quieres saber ahora?”, me preguntó y entre mis manos puso un cuchillo de pedernal que rasgó mis uñas.

—Todo tiene respuesta. Todo. Pregunte lo que sea. Adelante, pregunte. Deme un alma humana y le responderé lo que sea. Le daré las verdades que busca. Pero la verdad tiene otro costo. Deme su alma, el corazón de usted, y verá que Dios le entregará la verdad.

Mis temblores empeoraron. Creo que tengo miedo, creo que estoy asustado. Dios me espera, en alguna parte. Me sigue. Dios me persigue. El chamán está muerto, pero me aferro a su cadáver con la esperanza de tener la respuesta. “¿Dónde está Dios?”. Ahora lo entiendo, ya caí en la verdad. Dios quiere mi alma. No porque sea alguien especial, alguien iluminado. Es que yo soy quien pregunta, y a Dios no le agradan las personas que lo cuestionan.

El mal paso

MARÍA FERNANDA JIMÉNEZ TABARES

PLANTEL VALLEJO

Un hueso roto era todo lo que se necesitaba. Se asemejaba a un talón frágil y a una batalla ya contada. Y se sentía como correr, con la garganta seca y sin llegar a ningún lado.

Fue al dar un mal paso en diciembre de 1992 que todos los sueños se esfumaron ante sus ojos. Miles de personas se quedaron en silencio, el chico que estaba tendido en el suelo lloraba por la pérdida que ese descuido conllevaba, sabía que lo perdería, lo sabía por el eco que la fractura provocó. A él no le gustaban los errores y el joven en el suelo lo sabía.

Intentó ponerse de pie, pero sus brazos cedieron ante el dolor que escalaba a su cuerpo desde su pie. Aquel muchacho fue recogido por partes y llevado a un hospital. Salió una semana después con un yeso en el pie, pero solo era un atisbo de lo que era antes. Era como la brillante flama de una vela, apagada por su propia cera.

Dejó de pensar, pero no dejó de sentir. Estaba condenado a poder sentir. Estaba dispuesto a morir con tal de dejar de sentir. La última carta que redactó fue para él. Aquel que lo había dejado después de dar solo un mal paso.

Moscú, Rusia, 28 de enero de 1993

Me abstengo de saludarte.

Después de lo que pasó en el teatro me dijeron que te habías ido. Y me pregunto si no recuerdas todo lo que le

contábamos al universo, me pregunto si en algún punto te detuviste a pensar en mis sueños o si en algún segundo de tu existencia yo fui realmente indispensable para ti. Tú eras quien siempre me ponía límites, así que ahora te diré todo lo que no me dejaste decir antes.

Aún recuerdo cuando te vi por primera vez a los seis años. Tú estabas resplandeciente y tan vivo en aquel escenario. En ese entonces tú eras más limpio. Sé que la gente no termina de aceptar la idea del amor a primera vista, pero te juro que contigo fue así, me enamoré de tu sanguinario corazón. Tú me despertaste por completo, a una edad tan temprana hiciste que mi cuerpo reaccionara tan solo con verte.

Después de esa vez, yo no era el mismo. Mis pies me movían, pero yo solo te sentía y volvía a tu recuerdo. A veces cuando estabas en la televisión, obligaba a mi mamá a comer conmigo en la sala para no perder ni un solo movimiento tuyo, quería verte todo el tiempo. Mamá se dio cuenta de todo lo que divagaba por mi mente sobre ti. Ella miraba mis ojos y supongo que vio tu reflejo, porque me decía que mis ojos se habían vuelto brillantes. Brillantes (¡por amor de Dios!), ojalá hubiera sabido lo que sé ahora sobre ti. Ojalá ese niño de seis años no te hubiera conocido nunca y así yo podría tener una vida en paz.

Eres muy cruel por dejarme así, después de tantos años. Te aprovechaste de mí y mis sueños, solo era un pequeño niño enamorado y tú lo sabías. Aún me reprocho todos los años que estuve investigando sobre ti, aprendiendo de cada minúsculo detalle tuyo, tal como un buen creyente hace con su deidad favorita. Dejé que me masacraras. Tanto tiempo contigo, preocupándome por mi fuerza y mi peso para estar a la altura de lo que me exigías. Te seguí hasta Inglaterra, Francia y Rusia. En todos tus lugares favoritos

yo estaba a tu lado acompañándote, me presumías con todos los que te conocían y en privado me reprendías por cualquier minúsculo movimiento que hubiera realizado mal. Yo siempre buscaba la perfección, porque tú me exigías eso, me exigías algo inhumano.

Me dejaste en Moscú y no sé cómo volver a casa. Tus amigos dejaron de alabarme en cuanto te olvidaste de mí por lo que me pasó en el pie. No sabes cuánto habría preferido dejar de caminar totalmente, al menos así ya no tendría la esperanza de que regresaras. Ya no tengo nada. Pero fue mi culpa ¿no?, yo me volví obsoleto para ti. Tú me fuiste indiferente desde que caí al piso tras dar un mal *jeté* e incluso en mi dolor sabía que eso también era mi culpa por haber descuidado mi descanso, al estar todo el tiempo a tu lado.

No sabes cuánto quiero mandarte al infierno. Pero me rompe el corazón ver que realmente yo te necesité todo el tiempo, pero tú nunca necesitaste de mí, y nunca necesitarás de nadie. Eres lo suficientemente hermoso para que millones de personas te admiren por miles de años y sé que lo tienes muy presente, siempre fuiste un narcisista. Mentiría si te digo que te perdono, pero también sería mentira si te digo que te odio. Me diste los años más felices de mi vida, me encuentro en pena porque me has prohibido de más años a tu lado, me siento herido por tu indiferencia y no tienes idea de lo mucho que te extraño, incluso después de que me destrozaras por completo.

Esta carta es una despedida. Me despido de ti y del mundo, el cual va a juzgarme por la decisión que voy a tomar, pero muy pocas personas encontraron lo que yo encontré contigo, y muy pocas personas amarán como yo te amé. Sé que si ellos tuvieran lo que yo tuve y después se les arrebatará como tú lo hiciste, harían lo mismo que yo.

Fortuitamente, llegó a mis manos una pequeña pistola de bolsillo. No daré detalles, solo te menciono que llego justo a tiempo.

Con amor, tu devoto creyente.

P.D. He visto a la mujer que ahora presentas a todo el mundo, es hermosa y es joven. No está lastimada ni cansada, eso lo entiendo bien. Espero de todo corazón que tengas la decencia de dejarle en claro que todo lo que tienes ahora con ella es temporal y que si tiene suerte serán por lo menos siete años de gloria y rosas.

El 30 de enero de 1993 se encontró su cuerpo en una habitación de hotel. Los que estaban en las habitaciones cercanas aseguran haber escuchado “el hada de azúcar” y en el remate de la melodía, un disparo seco cortó el aire. El sonoro toque de piano se había terminado junto con la vida de aquel ser.

Después de múltiples investigaciones los policías de Moscú cerraron el caso, ya que no había un caso en sí, y por un descuido, la carta que se encontraba sobre la mesa de noche de la habitación de hotel llegó a manos de los periodistas. En todos los periódicos se leía la noticia de la joven promesa lesionada que se había suicidado en Moscú. Y miles de ojos llorosos leían la carta de aquella alma.

Entre el amor y los elefantes

VIVIANA ITZEL SERNA RODRÍGUEZ

PLANTEL ORIENTE

El día estaba muy soleado y yo estaba tan cansada de haber caminado toda la mañana por el zoológico, al que me había traído mi mejor amiga.

Pamela había organizado una salida desde el fin de semana pasado, pues eran vacaciones y realmente no teníamos mucho que hacer, sin embargo, cuando dijo que al zoológico, mi buen humor desapareció, ya que ahí trabajaba mi exnovio y pensar en llegar a verlo era un horror para mí. Además, teníamos que pararnos desde temprano para recorrer todas las áreas (cosa que hicimos y fue una tortura, pues podría haber estado dormidita en mi cama hasta mediodía).

Caminar y caminar con el fin de solo ver animalitos, que podría ver en algún video de You Tube sin tanto esfuerzo, en fin, ahí estaba yo, quejándome de mil maneras con Pamela, acerca del mal plan que armó y que ya no podía estar nada peor. Creo que Pamela ya ni estaba disfrutando el paseo, pues solo me ignoraba y mis sospechas se hicieron realidad cuando me dijo:

—¡Ale, ya cállate!

—Pues para qué me traes, hubiéramos ido a la plaza a comer en vez de estar aquí.

—Siempre es el mismo plan, Ale; además, ahorita vamos a ir a ver a los elefantes, dime ¿cada cuánto los ves?

—Pues los veo en *National Geographic* –le contesté.

—No tienes ese canal, Ale. Las dos tenemos tv abierta y no sale allí –concluyó.

—Como sea, Pamela, yo no quería venir. ¡Veme!, ya hasta me quemé, me van a decir color *duvalín* cuando regresemos a la escuela.

—Fue tu culpa, no te pusiste bloqueador —exclamó mi amiga.

Me dejó sin argumentos, por lo que me volteé y caminé hacia la fila para ver a los dichosos elefantes. Nos subieron a un carrito para que los viéramos más de cerca, además nos dieron una bolsita con alimento para llamarles la atención. Pamela y yo ni nos mirábamos, pero cuando vi quién subió para darnos información sobre la vida de los elefantes, no pude evitar darle una mirada de pánico a mi amiga, pues era Daniel, mi exnovio.

Yo en verdad ya no quería estar ahí y Pamela lo sabía, intentó ayudarme a buscar una salida, pero no había, el recorrido había empezado. Mi amiga y yo vimos que otro carro, con otro guía, venía detrás del nuestro, por lo que tuvimos la gran idea de cambiarnos cuando se pararan, así no vería a Daniel y yo estaría más tranquila.

—Yo te abro la puerta de atrás y tú te subes rápidamente al otro carro —dijo Pamela.

—Sí, sí, y te vienes detrás mío para que las dos subamos —concluí.

Así pues, mientras los carros se frenaban para llamar la atención de los elefantes, Pamela y yo nos bajamos del coche, sin embargo, no calculamos que el coche de atrás se encontraba un poco lejos y entonces, escuchamos la voz de Daniel:

—¡Hey, no, qué hacen?, ¡los elefantes están en celo!

Pamela y yo nos detuvimos en dos segundos. Nos miramos, miramos al elefante que venía hacia nosotras, miramos a la gente que nos observaba con horror desde ambos coches y como en cámara lenta, empezamos a correr.

—¿Qué hacen ahí abajo?! –escuchamos a alguien decir.

El elefante que nos quería atacar venía de la izquierda, nosotras íbamos en línea recta hacia el coche de atrás y cuando llegamos, la gente en vez de ayudarnos sólo gritaba:

—¡El elefante!, ¡ahí viene!, ¡el elefante!

Pero logramos subir y el coche arrancó, antes de que el elefante se estrellara en el vehículo.

Yo estaba en shock y sólo pensaba en el oso que había hecho frente a Daniel, me giré a Pamela y le dije:

—¿Crees que Daniel se haya dado cuenta de que era yo?

Pamela me lanzó una mirada de muerte y luego vomitó en mis zapatos, creo que por el espanto. Cuando se limpió, me miró y dijo:

—Mañana mejor vamos a la plaza, Ale.

Historia de un reloj *vintage*

JESÚS DARÍO OCHOA ELIZALDE

PLANTEL AZCAPOTZALCO

La vida de un reloj *vintage* es una historia de elegancia, precisión y durabilidad. Este objeto de coleccionista ha sido testigo de innumerables momentos importantes a lo largo de su existencia. Desde las preocupaciones cotidianas de sus primeros propietarios hasta las revoluciones sociales que sacudieron el mundo a su alrededor, cada *tic-tac* de este reloj ha dejado una huella en la historia.

A medida que los años han pasado, su belleza y sofisticación han hecho que su valor aumente, convirtiéndolo en un tesoro codiciado. La vida de un reloj *vintage* es una narrativa fascinante, llena de giros y sorpresas, y un recordatorio de la importancia de cuidar y apreciar los objetos que nos han acompañado en nuestra vida.

Desde su nacimiento en una fábrica de relojes a principios del siglo XX, comenzó su vida como una simple máquina sin historia que contar. Fue enviado a una tienda de relojería donde esperaba pacientemente ser comprado por un dueño que le diera vida y un propósito.

Finalmente, un hombre lo compró y se convirtió en su dueño, llevándolo con él a todas partes en su muñeca. Durante la niñez del reloj, estuvo siempre activo. Acompañando a su dueño a la escuela, al parque, al cine y hasta a la iglesia, convirtiéndose en un fiel compañero en muchos momentos de su vida.

Mientras pasaba el tiempo, el dueño creció y se convirtió en un adulto. El reloj fue testigo de momentos trascendentes en la vida de su dueño, asistiendo a bodas,

graduaciones y envejeciendo juntos en un precioso intercambio de lealtad.

Tras décadas de uso y amor, el reloj comenzó a mostrar los signos del desgaste físico y las partes empezaron a fallar. Sin embargo, su dueño no lo desechó, prefirió llevarlo a un relojero y luego a otro para repararlo, tratando de prolongar su vida útil lo más posible.

El tiempo ha pasado y la vida de este reloj *vintage* ha llegado a su fin. A pesar de los cuidados y mantenimientos, ha alcanzado la etapa donde su maquinaria ya no funciona. Sus agujas están inmóviles y su cronología ha llegado a un final definitivo. Sin embargo, su legado y su historia continúan. Fue apreciado por amantes de la relojería y coleccionistas por su belleza y valor histórico. Cada vez que alguien lo mira es transportado en el tiempo, reviviendo la época en la que este reloj era una pieza cotidiana en la vida de sus antiguos dueños. La vida y recorrido de este reloj nos recuerda que, aunque todo tiene un final, las memorias y las historias pueden perdurar para siempre. Es una pieza que trasciende el tiempo y sigue siendo un objeto de admiración y un ejemplo de artesanía excepcional.

Sin odio, la amo

SOFÍA SANTIAGO GONZÁLEZ

PLANTEL VALLEJO

Me envenena su imagen. Mirando como carnero toda la mar de frente la observo y se me va cayendo el corazón a trocitos. La amo tanto que me recorrí los *te amo* que me dejó en las cartas. No sentí nunca la muerte del que hoy es un *fue nuestro amor*. Lo pensé, lo planeé, pero jamás la dejé. Ella me abandonó. Ella se volvió el último verso de la canción y me mató. La amada que ya no me dirige las miradas es tal veneno que da asco no poder odiarla y sólo amar y amarla.

Le digo a la vida que me regale la muerte o el olvido. La vida me mira y se aleja de mí. Ni la vida se podrá olvidar de mi amor. Tengo ganas de lanzarme al piso y llorar las sonatas melancólicas. Ella dijo que soy melancólica. Es hoy que no me agrada darle razón a su voz porque me deja sentirla de nuevo y creer que la conozco. Dejé de conocerla el día que me abandonó. Estoy desesperada, aullando por su atención. Grito tanto que los otros me dejarán de escuchar. Grité hasta que mis pulmones nuevos se reventaron y tuve que dedicar el estómago para respirar.

Desde ella volví a conocer el llanto. Con ella perseveré y conocí cicatrices. Sin ella hubiera muerto. Sin ella muerdo y repito a mi nombre que he de cultivar ánimo para dejar de buscarla y darme un respiro de odio para seguir adelante. Miento. Miento. Miento. Desde que la dejé de conocer me equivoco al nombrar por pensarla. Observo un vaso con agua y la nombro. Le cambio el nombre a la gente. La vida me cambia las palabras por su nombre. Me tortura la vida y sin ella me estoy muriendo.

¿Llegará un día que deje de recordarla?, ¿se volverá como mi amor anterior que hoy debo tener un algo que me lo recuerde para saber que lo amé? Quiero olvidarla como mi amor de bien amar. Quiero olvidarla para conocerla de nuevo y volverme a enamorar. Quiero dejar de conocerla, abandonarla. Quiero rodearme de amores de bien amar y dejar de sentirme ahogada. Tiraré mis miedos a cestos que luego lanzaré por mi balcón. Quiero dejarla ir para conocerla y reconocerla desde la no amnesia del corazón. Quiero reconocerla para sentir que no se fue para siempre, que no existiré como su *fui* y que soy en su sensatez: el amor de sus vidas.

La que fue mi *amor*, está y sigue estando. Hoy existo dormitando y por eso le quiero olvidar. No tengo la valentía de su nombre y por eso le escribo aquí, en un sitio que confío no verá pronto, pero anhelo encontrará y me extenderá reclamo por calcar sus castañas ondulantes. confió en que me detestará tanto que querrá volver conmigo.

Ella es mi amor. Ella es vida y el mundo parece distinto cuando no está junto a mí. El mundo dejó de valer la pena cuando se volvió mi veneno. Quiero llorar porque me falta ella. Se convirtió en parte de mi alma, pero se desobligó y me dejó varada en un bar de Andalucía.

De la que fui su amada, me mandó a España porque aquí surgi con ella y yo me vine a España porque quiero escucharla cuando estoy incompleta. Amada vida, para ella vuela mi corazón y en Andalucía le escondí el nombre como si en Silvio y sus canciones me pudiera encontrar sus brazos. Hoy sin sus senos ya no soy ni bella ni buena. A mi nombre no haré honor en amores porque ya no aprenderé en sus labios. El olvido se llevó la mitad y el otro medio ella hecha copla.

Pándaro

MALEJANDRO NOTHUS

PLANTEL VALLEJO

Las últimas naves se batieron en retirada como cantando tristezas celestes. Desde el origen hasta el fin, parecían las constelaciones desaparecer en destellos oblicuos, sin ser más que la derrota de los hombres. Y el campo era una gracia vuelta yermo; las fortalezas y palacios ardían más allá de los montes, soltando humos que reducían a las aldeas a ceniza. Fulgurante el corazón de Pándaro se recalcitaba a la fragua del combate y alzando sus ojos de océano, dándolos como espejo al cielo y respirando con la profundidad de los olvidados que aun sabiéndose así no se resignan, recitó los tres últimos versos de la *Aeternida*:

Y en el ocaso de los que siguieron la voz de Aristo
hallábase el renacimiento de los muros eternos
al son de las corrientes de Sagitario.
Nómbrese este cuento “Pándaro”,
historia del héroe de robusto pecho.

Y cuando hubo derramado sus fuerzas en el pasaje, cerrose el cielo al sol durante unos minutos mientras se apresuraba la lluvia. Pero un estrépito de aleaciones y espacio roto hizo sucumbir a las nubes y a las columnas de fuego y humo; y al borboteo de las sangres y al caer de la ceniza. Se hizo el silencio y la claridad se abrió paso tras la llegada de la nave del Emperador a tierra Alcmeónida. “¡Enarbolada sea la casa de Kritios ante la desenfrenada ira de Herón! ¡Que la mano de los hijos salve ahora

a nosotros los desamparados!” pudo escucharse el grito frente a la tranquilidad del crucero. “¿Qué otro destino nos queda si la vida no se nos ha arrebatado?”, se escuchó la contestación pasando una colina y como una manada de fieras que despierta, las voces hicieron retumbar una vez más el valle: “¿Que dios está de nuestro lado que nos entrega nuevas fuerzas, qué desperdicio haremos entonces con esta oportunidad?”. Mientras Pándaro escuchaba las desiguales palabras, se decidió a hablar de tal manera: “¡Ay de nosotros, que si unimos las miradas podremos ver a qué desdichas se nos ha tramado! ¿Y quién si no nosotros mismos somos los únicos que pueden cortar el hilo del espurio que está en el trono imperial? Retomen aquellas fuerzas que les entregan los hados y no nublen su mente en la nostalgia porque aun habiéndolo perdido todo, queda en las espadas la única opción de no tener opciones más que decidirnos a la lid. Hermanos, hijos todos de Alcmeón, están consagrando nuestros hogares a la voracidad del fuego y los tesoros del planeta a las arcas de la descendencia Cáprida; nada será de los pequeños y de los que en casa se quedaron, ¿qué mismo mañana le esperará al palacio de nuestro señor donde se guarda el sentido del reino, quién podrá ayudarle a él, Kritios Alcmeónida, que tan justo se nos ha presentado ante las injusticias? No desesperen sus fuerzas y dispónganlas a un último llamado. ¡Yo les suplico: respondan con canto y espada!”.

Y por cientos fueron los heridos que se levantaron al escuchar la voz de Pándaro. Entre ellos se contaban los hermanos Ganímedes y Calisto, hijos del anciano guerrero Lipo; la casta de Bardugo que casi en su totalidad, a falta del hijo menor y la madre, tomó los escudos sobre el agobio; las quince valientes de los pueblos del mar y su padre Orión, además de otros tantos héroes dispuestos a

cruzar el valle y las colinas hasta el palacio-fortaleza en socorro de los despavoridos. Comenzaron así la marcha sin detenerse a curar los pies lastimados que poco a poco perdieron el dolor, ni deteniéndose a beber o derramar lágrimas en comuna. Anduvieron los casi mil soldados una decena de kilómetros recuperando bienes y sumando tropas; llevaban ya sus fusiles cargados y las espadas listas para desenvainar cuando los haces de luz no salieran más de las boquillas. Entraron, ya cubiertos por el manto nocturno, al bosque; algunas estrellas titilaban hacia el cenit mientras el gran navío del Imperio ocupaba extensas fracciones del firmamento. Todos, acercándose a un collado cubierto por montañas y fuertes pinos, levantaron un campamento oculto bajo la orden del estratega, que dispuso las divisiones de la brigada, y al joven Ganímedes a la vigilancia del navío de Herón para que informara sobre cualquier sospecha de desembarco. Pero ninguna desgracia los amenazó durante la noche, y pudieron sentarse alrededor de Pándaro y pedirle que cantara las razones y consecuencias de la batalla, su transcurrir, desconocido para muchos.

“No hubo persona ni bestia que no escuchase el estrépito de los motores abrirse paso desde la lejanía del propio Alcmeón; y aun ocurriendo así, sabíamos todos que Herón y su flota se hacían camino como el fuego a lo largo de la región hasta la capital nuestra; llevaba entre sus manos la descarga entera del Imperio y usándola así, como han sido testigos, sobrevino a la aturdida casa. Ya sin defensa nuestro mundo, y sin flota nuestro cielo, quedábamos los cien regimientos de pie, siendo ofensa para la vista del espurio, que descendió a sus legiones y las hizo marchar hacia cada pueblo y ciudad con un canto que a nuestras filas ha desconcertado hasta hoy: llega la estirpe, ¡llega la

estirpe!, es lo que decían los magníficos guerreros enemigos, acompañados de los símbolos de Mitra. Dispararon pues sus armas contra nuestras formaciones, y resistimos nosotros con tan tremenda necesidad, que llegamos a oír palabras de respeto y les vimos por miles regresar a sus naves. Aunque esta ciudad de Kritios estaba destinada a las llamas, mantuvimos nuestros muros, en aquella Fortaleza de nombre Ante por ser la última antes de llegar al palacio–fortaleza del rey, bien guarecidos y no les dimos descanso ni de noche ni de día. ¡Si una era nuestra misión, era esparcir entre la Galaxia la voz de que con valentía y dignidad el pueblo de Alcmeón se resistía al puño de los opresores! Pasó de esta manera la mayor parte de la batalla, hasta que el tiempo puso frente a estos condenados ojos lo que se sabía inevitable: no resistiríamos para siempre, y la ayuda del exterior jamás vendría, ¡pues la pobre casa Heráclita yace recluida junto a los Ágidas y los dos reinos menores del sur en trémulas preparaciones!

“Entonces, el estratega Filipo llamó a los que quedábamos a retirarnos de las murallas y acudir a la fortaleza, entregándonos sus órdenes, en una gran sala iluminada por el fuego de las maderas de nuestros dioses, con las siguientes palabras: ‘Herón ha viajado cientos de años luz en su encrucijada y ninguno, más que el nuestro, ha sido el pueblo que le ha presentado verdadero obstáculo. Puede parecer que de poco han servido todos esos mundos perdidos y las tristezas que trae la guerra, pero les pido que no se dejen cegar: con batallas o no, el viaje de los ejércitos representa un gasto inmenso, y las tropas tarde o temprano encuentran su andar pesado y los párpados caídos. ¿No les resulta entonces que sus tres años de furia les significan cansancio? Tenemos aquí la cuestión: aprovecharnos de la nube que les aqueja y lanzarnos contra

ellos desde muchos flancos, rodearlos y aplastarlos contra el muro de energía...' y continuó extendiendo el discurso hasta que lo entendimos en totalidad y general por general fue asignándonos los regimientos.

“Lipo y yo encabezamos la brigada principal, tomamos las armas y salimos junto a los hombres por una de las puertas que se ocultaba en los patios traseros; viajamos pocos kilómetros utilizando los pasajes subterráneos hasta llegar a las faldas del Monte Creso y entonces salimos uno a uno retomando la formación. Llevábamos entre la carga cinco baterías de cañones de plasma que dispusimos en lo más alto del bosque y trescientos soldados fueron los que mantuvieron la posición en defensa de la artillería, mientras que el resto de las tropas de la brigada se contaban en dos millares, y de ellas hicimos un centro y dos alas: la primera, constituida por los más grandes guerreros, que avanzaría al frente de las otras dos, que a su vez estarían colocadas a los lados del centro, siendo la ubicada a la derecha nuestra la de mayor número. Cuando avanzábamos al campamento enemigo, estos, apresurados por el retumbar de nuestra marcha, desplegaron el fuerte de su ejército en media luna y avanzaron hasta la mitad del valle y poco después su caballería les cubrió los flancos y dio protección, entre los dos generales a caballo, a un regimiento de altos fusileros. No detuvimos el paso y cuando estuvimos a la altura de la Fortaleza, de ella salieron las tres brigadas de Orión, que avanzarían por nuestras espaldas, rodeándonos y posicionándose al noroeste del enemigo; y casi al mismo tiempo, los dos regimientos de Filipino y los dos regimientos de Bardugo el Tercero abrieron las puertas de Ante y se dirigieron al norte del campamento en contra de las formaciones que apenas salían de sus casas.

“Cuando estábamos a algunos cientos de metros del frente enemigo, apresuramos carrera y desenfundamos las armas de mano, disparando su furia hasta el último proyectil de luz. Y ellos reaccionaron de la misma manera; de un lado y de otro caían al suelo los hombres, hasta que en silbidos mortales el plasma de nuestra artillería salió de los cañones, recorrió el valle desde el cielo e impactó al centro de la media luna justo cuando ésta se retraía para encerrarnos. Nuestra carga de héroes impactó contra su fila central cuando ésta ya se encontraba reducida y aturdida. Entonces, las dos alas se extendieron cubriendo los flancos de la amenaza ecuestre: habíamos acabado con su estrategia, pero los fusileros aún hacían estragos entre nosotros y cada segundo sin romper su centro y llegar hasta ellos significaba hombres muertos.

“Mientras así nos aferrábamos en la misión de echar aquel ejército fuera de la línea de entrada del palacio-fortaleza de Kritios, el resto de las formaciones no luchaba con menos fiereza: las brigadas de Orión lograban su cometido en la lejanía y podíamos escuchar desde nuestra posición sus cantos y la sobajada moral del enemigo; los soldados de Filipo se hallaban en posición y movían a su antojo al contrincante, esperando y dando tiempo a Bardugo y sus filas, que se movían con trémulo cuidado a lo largo del risco. En aquel momento, el curso de la batalla se dirigió a las más grandes desgracias, pues un regimiento de caballería imperial, oculto en quién sabe qué escondrijo, salió al campo en dirección de aquella milicia vulnerable y cargando en su contra, la precipitó al fondo del mar. Veía Filipo cómo caían inermes, sin haber dado lucha, los guerreros: algunos soltaban sus escudos intentando aferrarse a las rocas, mientras otros se abrazaban a ellos. Y sin poder soportar dicha tragedia, llamó a

los mejores hombres entre sus filas y dejando a cargo a su aprendiz Zoroastro, marchó en defensa del desprovisto Bardugo. Ya el combate se inclinaba a nuestro favor y la esperanza infundía mayor coraje: los guerreros del Imperio así lo sabían, y deshaciendo sus formaciones secundarias huyeron sin demora a las naves de transporte, pero cuando intentamos seguirlos, los dos generales que tenían a su mando cada uno cien jinetes, nos encerraron una vez desmoronado el centro y huidos los altos fusileros. Cabalgaban de un lado a otro y esgrimiendo espadas y lanzas, uno de esos infelices ataques perforó la pierna de Lipo: la lanza le atravesó el muslo y le dejó clavado al campo y cuando acudía ya a socorrerlo, una espada terminó golpeándole en la sien. Me abalancé con los brazos abiertos y antes de que su alma escapara a Los Destinos, alzó la mano y habló así: ‘los hicimos escapar: ganamos’.

“La primera de las naves de transporte volaba hacia el mar cuando desde la Fortaleza Ante, con el escudo de energía ya retirado, se disparó el cañón antiaéreo, derribando su vano esfuerzo de escape. Esos metales en fuego, cayendo uno a uno entre las negras columnas de hollín, fueron los que renovaron el brío y nos permitieron resistir las siguientes cargas de la caballería hasta la llegada de Orión con sus tropas. Y cuando los dos generales enemigos se retiraban hacia la tercera nave, la segunda ya se perdía en el firmamento, sin el cañón cargado pudiendo detenerla. Quizá a consecuencia de la desesperación, entre las filas se extendieron rápidamente las siguientes palabras: ‘en la primera nave no escapaba ninguno, en la segunda iba la mayoría del ejército enemigo y en la tercera huirán los últimos generales’. Fue así como lo dicho llegó hasta las puertas de Ante, donde los cañoneros se impacientaron para dar el golpe final, y mal posicionando

el arma tanto como la preparación del proyectil, ejecutaron el disparo hacia el último de los navíos de transporte que apenas llevaba unas decenas de metros de altura: atravesó la cabina de motores y, para tristeza de todos, rompió el contenedor del cristal de tiempo, que terminó colapsando. Entre un centellear que hizo bajar la mirada de todos, el desastre de fusión dio fin a la batalla”.

Así terminó su canto, con la afirmación de muchos y con las lágrimas de no pocos; se abrazaron, hicieron recuento de los sobrevivientes y uno a uno, a excepción de Pándaro, se fueron retirando al camino de la noche, mientras Ganímedes mantenía su rencorosa vigilia. No fue muy tarde cuando Pándaro volvió al sitio donde se hallaba sentado el muchacho y tomando parte de su empresa se quedó al lado suyo durante varias horas, entregando su mirada con la misma furia al navío de Herón. “Pándaro, ¿estuviste con mi padre cuando la tercera nave fue mal derribada?”, preguntó en algún momento. “Estuve con él. Desde que descendimos del Monte Creso hasta el final de la batalla”. Ganímedes se limpió delicadamente la tristeza y cuando pudo hablar de nuevo, le hizo dos últimas preguntas: “¿Cómo fue que luchó?”. Y Pándaro le respondió así: “Como sólo los héroes se atreven”. “¿Cómo?”. “Como defendiendo la casa”. El tiempo siguió su transcurso y los guerreros se dedicaron a curarse el agobio y a consagrar sus pobres pertenencias a los dioses, hasta que llegó el momento de continuar la marcha restante hacia el palacio-fortaleza.

Cuando pasaron el bosque y dejaron muy atrás al Monte Creso y las ruinas de los pueblos cercanos a Ante, un ruido muy fuerte despertó al mundo: desde el cruceo descendió un navío menor, ligero en proporciones, pero avasallador a la vista. Cruzó con gentileza el cielo mientras

todo el ejército lo observó atentamente, guardando palabra, hasta que se perdió en el horizonte tras algunas colinas. “¡Guerreros de Alcmeón, en aquella nave desciende el Emperador y su Legión Real, ¡vayamos todos juntos a detener su causa!, alistén las armas y suman a su corazón en el coraje; avancen conmigo!”, gritó así Pándaro y montando un corcel del color de las maderas adelantó el paso hasta la vanguardia de las formaciones, pues atendía a las tropas desalentadas de la retaguardia, y a todas las dirigió con la ira de su carácter. Fueron con tal prisa que tardaron apenas unas decenas de minutos en recorrer la distancia que los separaba de las colinas y una vez estando a las faldas sólo el estratega y los generales subieron con cautela a un peñasco desde el cual pudieron observar el valle del palacio.

Dándole la espalda al magnánimo castillo había un varón de gestos inmóviles, corpulento y grave como los olivos que son difíciles de tirar. Y sus hombres le reconocieron con rapidez: el Rey Kritios; aquel seguía con vida y significaba esperanza para el ejército de héroes que aguardaban para entregar su apoyo a los otros tantos que se alistaban dentro del palacio-fortaleza. Pero todos tuvieron que guardar sus emociones y sus gritos de bravura, pues del otro lado bajaba un hombre de no menos importancia ni asombro: Herón. Yendo uno directamente hacia el otro, hablaron sin pausa, mientras las señoras salían a la puerta del castillo; reconociéndolas algunos generales como sus esposas o hijas. Fue un momento en el que las voces se alzaron así, primero por parte de Kritios: “... En esta tierra habrá libertad hasta que el último Alcmeónida viva...”, respondiéndole Herón: “Que así sea”. Y desenvainando las espadas, los dos regentes se lanzaron al combate. Lucharon ambos con la misma

furia y necesidad de victoria: uno blandía el acero del confín galáctico y el otro detenía los golpes y embestidas, esquivaba la hoja y devolvía los ataques. Hasta que en un momento la desgracia atravesó la mirada de Kritios, que cayó una vez primera, levantándose enseguida con el apoyo de su mandoble. Y por una segunda vez fue a dar al abismo, pero el brazo le ayudó a retomar su lucha y levantar la espada al cielo, dejando caer el peso sobre el Emperador, quien la detuvo para derribarlo una tercera vez. Ninguno se rendiría. Aquel rey puso de nuevo sus pies firmes sobre Alcmeón y tirándose hacia enfrente lanzó consigo una estocada. Justo cuando parecía tener las guirnaldas en la sien, Herón dio un suave ataque, si como el viento mismo de aquella tierra lo guiara. Del corazón del estratega, de los generales y las señoras, salió el suspiro y la sorpresa, más aún cuando vieron a la madre del rey que sin demora bajaba las escaleras para socorrer a su hijo. “¿Por qué?”, le preguntó la desvalida mujer, y el otro habló así: “... Yo traigo muerte y después cosecha. ¡Legión, avancen a las ciudades y levanten las banderas de victoria, levanten la gloria del Imperio del Hombre que así purifica al cosmos con la sangre del toro recién sacrificado! ¡Legión, entren al Palacio de los Alcmeónidas y no dejen que ningún varón viva, con las mujeres saben qué hacer!”. Mientras, el ejército de Pándaro se mantenía nervioso, sin ver ni escuchar nada al otro lado de la colina. Mas las siguientes palabras, y las lágrimas de los generales, le bastaron al estratega para hacerles entender la situación a cada uno:

Aquí yace el macho cabrío, varón de grandes rasgos
que bien supo al tiempo resistir su cause
y llenar de ofrendas a los que en vida deja.

“Una vez más les pido unirse a mí, pues hasta que el último Alcmeónida viva, Alcmeón vive ¡Yo les suplico: respondan con canto y espada!”. No sólo aquellos bajo su mando pudieron escucharle; su voz cubrió cada espacio del valle y el mar, se adentró en la fortaleza e hizo retumbar dentro el metal y los escudos, y más aún sobresaltó al Emperador y su Legión Real, que mientras avanzaban al saqueo vieron a las huestes Alcmeónidas, como héroes renacidos, cargar desde la colina en su contra, levantando grandes clamores y nubes de polvo. Chocaron los dos fuertes, unos más que mil y otros no más que setecientos. Cruzaron espadas, fuego y plasma; se quebraron las lanzas y sus astillas dieron contra los yelmos y los escudos se fueron mellando lentamente, hasta que, en medio de la multitud, Pándaro vio de frente a Herón, un joven muchacho, virtuoso por demás, que hacía estragos entre sus hombres. “¡Herón!”, le nombró, acercándose decidido. Aquel notó su presencia y con una incertidumbre, que hizo detener al Alcmeónida por un momento, lo observó, como adentrándose en su psique. Fue tal la invasión pensante que ensordecido no escuchó a los suyos lamentarse de terribles maneras: “¡No, Pándaro, no”, “¡no luches, no luches contra él!”, “estratega, da media vuelta!”. Y giró su espada una vez al viento y corrió hacia él. Pero mucho antes de llegar, una mano le detuvo y después otra y después una multitud de guerreros. Y a tan frustrante cercanía, lo inmovilizaron sus amigos, no pudiendo hacer nada más que ver al viejo Orión embestir al Emperador, acompañado por sus quince hijas.

Calisto y Ganímedes eran los que más se aferraban a Pándaro, siendo el primero, por buenas razones, el que se dirigió hacia él: “Pándaro, te necesitamos atrás. ¡El rey mantiene sus últimos respiros sólo para darte un mensaje!

El rey te necesita, yo te llevaré; por eso no debes gastar tus energías en contra de ese monstruo, ¡no seas ciego y atiende a las más grandes causas!”. Ganímedes repitió casi lo mismo, y hablándole a su hermano y al estratega, dijo: “Aquí daremos muerte al espurio que de nombre lleva Herón, ¡yo me uniré en su contra, y te juro, Pándaro, que saciaré tanto tus venganzas como las mías”. Y Calisto se lo llevó a la retaguardia, mientras Ganímedes se abalanzó con gritos a la vanguardia, llorando en el camino al ver la caída de tantos héroes bajo la espada de Herón. Pero antes de irse, este mismo, empujando a la formación que lo detenía, volvió a mirarle, y señalándolo con gravedad, sumó estas palabras: “¡Pándaro, Pándaro, tu brazo será el mío! ¡Yo, Herón, te hablo a ti, el de robusto pecho!”

Llegó el estratega en compañía de Calisto al lecho del regente, quien era sostenido por su madre, a quien se dirigió primero Pándaro con estos términos: “¡Oh, gran señora, he venido a ustedes en solicitud del Rey! ¿Qué es lo que sucede, cuál mensaje le aqueja al más justo de los Alcmeónidas, qué cuestión termina resultando aún más importante que frenar al espurio? Si no es algo que lo cambie todo, yo les ruego: ¡permítanme volver en socorro de mis amigos, ¡desenvainar la espada en contra de esa bestia que piensa en desmoronar nuestras torres, déjenme ir y arrebatarle la vida de sus inocuos gestos!”. La madre, al notar la ira y la venganza gestándose en el interior del hombre, le curó así con sus palabras: “Tú eres Pándaro, ¿no es así?, el que tantas veces nos ha servido: ¡el guerrero de Alcmeón! Calma tu enojo, no permitas que la impaciencia se incruste en tu mente ni que el rencor te inunde, dando pie a la venganza. Pues es por eso, por la venganza, que nuestros pueblos se hallan tristes, hundidos en las más terribles consecuencias. Sé un héroe,

Pándaro, y halla en ti la calma para lo que debe esperar, y escucha así a mi hijo”. Y el rey, sin demora, le tomó las manos y apretándolas como relegando su última esperanza, habló: “¡Huye!, adéntrate a las oscuridades cósmicas y navega los cielos sin importar qué obstáculo te pongan las desgracias, hasta hallar puerto en el mundo madre, y una vez estando ahí, encuentra a los que bien escuchan sin la ceguera de los ojos y entrégales este mensaje: ¡Herón tiene de estirpe a Nothus!”. Y Pándaro, aun sin entender esas solicitudes, abrumado por la derrota de no poder quedarse en la batalla, juntó a algunos de sus hombres, se retiró al palacio, abordó un humilde navío y escapó con la crisálida que eran aquellas órdenes, milagro para la galaxia.

Prisma angelical

JESÚS MANUEL MONDRAGÓN HERNÁNDEZ

PLANTEL VALLEJO

Estaba vagando por mi librería, tocando las portadas plastificadas, intentando recordar alguna buena historia, pero no había nada, solo yo con una copa llena de ron, mi vasta colección, y de alguna manera tan corta de potencial. La mayoría eran historias cliché, que no llegaban a nada o demasiado absurdas para ser recapituladas y contadas.

Parecía que tendría que reciclar una historia aburrida para no dejar esperando a mi público, pero miré mi escritorio, en él había una máquina vieja de fax, estaba en el edificio desde sus primeros años de operación, sin embargo nunca se usaba. Me acerqué y había unas cuantas páginas, parecían algo viejas por el polvo y las mordidas causadas por pececillos de plata. Leí y lo que estaba aquí plasmado era simplemente ingenioso, tenía que compartirlo a como diera lugar, definitivamente este par me había salvado la vida, y como agradecimiento leeré su peculiar encuentro.

Deimos entró con nerviosismo en el local, aparentemente un amigo cercano le había recomendado aquel lugar para “desestresarse”. Siempre fue una persona muy optimista, saludando a los días con alegría. Él había pasado la mayor parte de su vida con una energía impresionante y una mente muy juguetona para alguien de casi 25. Desafortunadamente, el trabajo le hizo cambiar, pasaba noches enteras en vela tratando de terminar la documentación, y sus compañeros sarcásticos y pesados no ayudaban a la situación, todas las mañanas despertaba peor que

antes, pero aun así mantenía una sonrisa algo forzada y triste: él sinceramente creía que las cosas mejorarían. Víctor, su amigo, le hizo recapacitar las anteriores semanas y le dio una nueva visión. Él era infeliz en su trabajo y no lo aceptaba porque era lo único que podía mantenerlo a flote económicamente hasta que terminara su maestría. Ante esto su compañero le dio algo de dinero, la dirección y le deseó buena suerte en aquel lujoso y antiguo castillo de fantasía, donde la magia había puesto una mueca de felicidad tanto en sus clientes como en sus empleados. Caminó por un rato y al abrir la puerta tuvo lugar su primer vistazo al dichoso destino.

Por el otro lado del local, una joven Venus terminaba otro fastidioso día de trabajo, soportando clientes borrachos, ruidos desesperantes en las habitaciones y, sobre todo, esos malditos cuadros y pinturas en las paredes, llenas de tanta extravagancia que molestaba los ojos de esta chica. Llevaba unos meses trabajando en la barra, no era el puesto en el que encontrarías a una eminencia de primeros auxilios, que anteriormente había salvado tantas vidas y ahora entregaba bebidas, era el castigo que venía con el deseo de vivir sola, las facturas no se pagaban mágicamente y escogió el primer lugar en el que había una propuesta laboral decente. Nunca fue una persona extremadamente alegre, sin embargo, después de unos años manejando la ambulancia perdió, ese brillo en sus labios y la suave ventisca que salía en forma de voz, la boca de un cadáver y el frío viento de un derrumbe habían remplazado tales características, la dejó mal encontrar a tanta gente desatendida, en un país tan corrupto, y empezó a ver todo de un blanco cegador, tan incómodo que de alguna forma le impidió ver al chico frente a ella, dando paso a un estruendoso golpe.

Una mueca de enfado se vio en la cara de Venus, por el otro lado Deimos tenía tatuada una expresión dolorosa casi al borde del llanto. Rápidamente la peliteñida se levantó y bufando se acercó a este último, revisando su cabeza en la espera de buscar algún signo de un daño significativo, una acción que al parecer tomó por sorpresa al pelinegro, quien rápidamente intentó contener una carcajada, la cual ella notó. Respondió, mirándolo a los ojos notablemente molesta –no es gracioso, en mi idiotez no lo vi y estoy tratando de compensar mi error. El joven pasó un momento algo vergonzoso, al primer momento de entrar las puertas lo recibieron de golpe y su cabeza colisionó con la de una preciosa, pero desconocida mujer, que de alguna manera logró no tocarse la herida y rápidamente levantarse para revisar la frente de este último, quien gracias a lo curioso de la situación solo pudo soltar una risa para relajar a la mujer, quien parecía estar bastante preocupada por el daño que pudo haber causado. Tras el comentario no le quedó de otra que apartarse para poder responder propiamente

—Soy de tu edad, no hacen falta las formalidades –contestó.

—Da igual, te lastimé y necesitaba revisar la zona en cuestión –intentó refutar, sacando a relucir aquel lado pasado protector que quería ocultar.

—Creo que deberías revisarte tú, esa sangre no parece ser mía –dijo con un tono sarcástico, pero de igual forma preocupado, viendo sangre brotar bajo sus mechones.

Esta pudo notar bajo el haz de luz naranja que el nubarrón de sus ojos estaba siendo interrumpido por un manchón de un rojo espeso, claramente sangre que caía desde atrás de las raíces de su mechón blanco; se limpió el restante de sangre con poco más que un pañuelo

reutilizable que saco de su bolso –todo está bien, me lastimo seguido y no es más que un corte poco...– intentó excusarse, siendo interrumpida a medio camino por la voz de este último.

—Se va a infectar, déjame ayudar testaruda.

El chico comenzó a hurgar en sus bolsillos hasta que encontró sus llaves, en estas tenía un pequeño paquete sellado, del cual sacó una toalla humedecida con alcohol. Limpió la zona ignorando los quejidos de la última, quien a pesar de ser igualmente joven como él, tenía una mayor estatura, haciendo difícil el proceso, ya que constantemente tenía que ponerse de puntillas, intentando alcanzar más allá de su frente para terminar la limpieza.

—Gracias, aunque lo de testaruda fue muy agresivo –respondió de manera seca y cortante.

—Lo eres, solamente te limpié y te estabas negando como si te fuera a amputar el brazo –volteó la mirada de manera soberbia, acercándose a la salida para olvidar ese recuerdo horriblemente largo.

—¿No tienes que ir a recepción o algo? –confundido este último la siguió a la salida, donde la paró en seco agarrando su brazo.

—Creo que trabajas aquí, así que te recomiendo usar esa máquina para que no te despidan.

Harta de la situación estaba lista de darle un golpe en la mejilla, hasta que volteó a su lado derecho, encontrándose de frente con una máquina de fichar, apretó sus puños, y después de pasar su tarjeta revivió la conversación de ambos.

—Gracias, pero en serio deberías entrar, los cuartos se agotan rápidamente los fines de semana.

El chico se separó, con una pequeña mueca de desconcierto empezó a hablar, su voz era caída, pero las noches

en vela cobraban factura, haciéndolo bostezar en cada momento de su discurso.

—No sé si de verdad quiero entrar, un amigo mío me dio la dirección y el dinero para que venga a “aliviarme” pero la idea de estar aquí me da algo de nervios.

Tras ese comentario la mayor emitió una pequeña sonrisa, que lamentablemente desapareció al poco tiempo cuando comenzó a hablar.

—Igualmente tomate algo o yo qué sé, no desperdicies el dinero de tu compañero, dicen que tenemos el mejor ron con cola de la ciudad.

El chico más confiado empezó a tener fluidez en sus palabras, algo que no había notado es que muy lentamente ambos estaban entrando a el lugar, incluso la música se hacía un poco notable, pero ellos estaban ocupados hablando.

—Tal vez. ¿Sabes?, me da algo de pena entrar solo, ¿quieres una copa?

—Usualmente diría que no, pero me salvaste de una. Acepto la propuesta.

—Vamos adentro entonces; guíame, experta —rápidamente empezaron a beber dentro.

Tras unos cuantos tragos ellos empezaron a platicar, siguieron la línea de conversación casual hasta el punto en el que Deimos comenzó a contar sus últimos meses en el empleo que tenía, soportando las burlas de sus compañeros, quienes aprovechaban su amabilidad para que este hiciera los trabajos.

Deja de hacerles caso, te están obligando a hacer algo que no necesitas hacer. Intentó aconsejar al chico, quien cohibido apartó la mirada.

—Simplemente no puedo, intento dar la mejor imagen de mí ante todos, la mayoría piensa que entre más

trabajos haces eres más productivo –respondió a la chica con rapidez.

—Si lo que quieres es dar una buena impresión, primero quita esa sonrisa triste, parece que en cualquier momento te vas a disparar –reviró sarcástica, tomando un trago de ron.

—Esto lo hago siempre, generalmente me veo con más energía, solo que el mes ha sido difícil, aunque no la quito, quiero que el mundo la vea –contestó a la duda.

Era curioso ver cómo la postura de ambos contrastaba, de un lado Deimos estaba recargado en la silla, sus manos estaban ocultas en sus bolsillos, saliendo contadas veces para beber de su vaso y sus piernas abiertas se esforzaban por estar quietas. Del otro lado las manos de Venus jugaban con el borde del vaso y sus piernas estaban ocupando todo el espacio del acolchonado sillón de vinil, una estirada completamente y a otra doblada, de una manera brusca que me hace recordar a los mafiosos de los 60. Rápidamente su mirada sarcástica se borró, y dio paso a ese horrible nubarrón blanco de siempre

—No veo por qué sonreír a la gente, si no te sonríen de vuelta.

—Sonreír solo es la forma en la que sacas a relucir tu felicidad. Tal vez que las personas vean tu risa pueda alegrarle el día a más de uno.

La chica miró desesperada la mesa, no tenía palabras para mostrar lo que por su mente pasaba.

—¿Incluso si se sienten débiles para mostrarle al mundo que lo están?

Tomaron un trago al mismo tiempo. El joven tomó la palabra, de alguna manera sabía qué pasaba entre ambos.

—¿Te sientes débil por algo?

La chica asintió, sin despegar la mirada de la mesa.

—No he mirado a la primera persona que me dedicó una sonrisa desde que me mudé. Y la última vez que intenté sonreírle a alguien, tuve que desconectarlo en medio de un traslado.

El metal de las mesas empezó a ser cubierto de pequeñas gotas que corrían por las mejillas de Venus.

—Siempre intenté hacer que la gente tuviera una mejor vida, pero al parecer siempre termino alejada, incluso destrozada intentando algo fuera de mi alcance. Perseguí un sueño de salvar vidas y ahora me doy cuenta de que no sirvo para ello.

Lentamente pudo sentir la cálida mano de su amigo, quien estaba cubriendo sus pálidas manos bajo el calor que tenían la de él, rápidamente intentó consolarla con todo lo que podía.

—Has hecho lo mejor que pudiste. Si algo sé de primera mano es que cualquier ayuda puede cambiar el rumbo de una persona. Yo creo que dentro de esta testaruda hay una persona más tratando de ser ella misma.

Un golpe se sintió en la mano de él, y con una voz quebrada, pero firme ella comenzó a hablar.

—Eres un idiota, ni siquiera puedes arreglar tus problemas laborales y crees saber algo de mí. Tengo que romperte la ilusión que no es todo de color rosa, no me voy a volver cariñosa de repente, soy así desde que nací, y cada vez que me levanto sólo puedo escuchar los llantos de dolor de su marido al ver a su esposa muerta.

—No sé lo que pasas, pero sé lo suficiente para poder estar aquí. No soy terapeuta y no voy a curarte mágicamente, por lo que sé es difícil y nada podrá cambiar por el momento cómo eres, pero quiero estar aquí, no sé si alguna vez nos volveremos a ver, así que lo único

que quiero hacer es abrazarte lo más fuerte que pueda, y hacerte olvidar todo.

La chica no lo pensó dos veces, se separó y en un arrebato infantil lo besó, el cálido contacto de sus labios la calmaba, cada vez se empezaba a hacer más tenue el tacto entre ambos, hasta que se separaron, y Deimos pudo ver los ojos de Venus, quien por primera vez pudo distinguir un poco el color de su alrededor, no era claro, pero podía ver, por fin el nubarrón se empezaba a borrar.

Los dos pasaron un momento íntimo en una de las habitaciones, una noche de pasión inexplicable, pero aún más hermosa sabiendo todo lo que pasó antes de afortunado encuentro. Y lentamente cuando Deimos salía del local, pudo ver entre las reglas algo peculiar “12. disfruta el tacto, la vista y el olfato. Siempre intenta dejar atrás tus problemas”.

Deimos salió de trabajar en ese lugar y Venus logró adaptarse mejor al ambiente laboral. Aunque uno estaba desempleado y la otra todavía odiaba su trabajo, ambos hablaban, estaban juntos y así evadían sus complicaciones, para estar en paz.

¿Por qué los polos opuestos se atraen? Hay muchas explicaciones e intentos de descifrarlo. Yo creo que es la dualidad, un día no puede ser si no hay noche que la cierre, un café no puede ser lo mismo sin una cuchara dulce de azúcar y un gran día no puede ser tan especial, sin una semana terrible... Por eso se aman, porque así debe de ser. Sin esa luz ella no saldría de la oscuridad, y sin esa oscuridad, él no tendría propósito para ser la luz.

Esta historia te sonará, tal vez la conozcas o sufriste una igual, pero eso no importa, esta historia no te pasó a ti, es una leyenda de cajón, una historia de burdel.

Algo más que una supernova

AARON ROMÁN MONTIEL GUTIÉRREZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Érase una vez, en un vacío infinito, este no solo era físico, sino un vacío que impregnaba la esencia misma de la vida, un lugar de misterio y oscuridad. Era un lugar donde los sueños iban a morir con un azul sonoro y donde la esperanza se desvanecía en la nada. Era un lugar donde el tiempo se detenía y todo era igual. Los habitantes de esta tierra conocían el vacío, pero no hablaban de él ni intentaban enfrentarse.

Un día, una joven llamada Fana se encontró vagando hacia el vacío, la atraía como un canto de sirena. Era una niña curiosa, había oído hablar de él, de la inmensidad que se extendía más allá de las estrellas, de los secretos que guardaba, de los peligros que entrañaba y su naturaleza inquisitiva la había llevado a explorar los rincones más recónditos de su mundo. A medida que se acercaba al vacío, sintió una sensación de inquietud en su corazón. Sabía que aquel lugar no era seguro, pero no podía resistirse a la atracción de su curiosidad.

De pie al borde del vacío, Fana se asomó a sus profundidades, la oscuridad era tan absoluta que no podía ver nada, ni siquiera sus propias manos. Sintió una repentina oleada de miedo, pero lo reprimió y se acercó al borde. De repente perdió pie y cayó al vacío. Fana sintió que caía y que su cuerpo daba vueltas sin control. Sintió que caía durante una eternidad, pero no podía ver nada. Era como si estuviera en una pesadilla interminable de la que no podía escapar.

Pero entonces ocurrió algo milagroso. Fana vio un rayo de luz a lo lejos y empezó a moverse hacia él. A medida que se acercaba, la luz se hizo más y más brillante hasta que llenó todo su ser. La invadió una sensación de calidez y bienestar, y supo que estaba a salvo.

Cuando Fana abrió los ojos, se encontró en un hermoso jardín. No se parecía a nada que hubiera visto antes. Estaba lleno de exuberante vegetación, flores vibrantes y árboles que se alzaban hacia el infinito. Vio un río que fluía.

Mientras exploraba el jardín, Fana se dio cuenta de que aquel lugar no sólo era silencioso, sino que todo parecía estar destruido, tan dulce como un fuego que ardía fuera de control. ¿Qué encontró? ¿El más allá?, si eso es lo que viene después de la vida, ¿entonces el vacío es la muerte? Se preguntó a sí misma.

Fana no encontró sentido a nada de lo que veía, sólo halló demasiados colores esparcidos de fuego, aunque ella quería tocar ese rojo vivo por curiosidad este se alejaba como si estuviera vivo.

Empezó a oír susurros en este lugar, voces que resonaban en el espacio que la rodeaba como un coro de fantasmas. Al principio eran débiles, apenas audibles, pero a medida que se adentraba distraídamente hacia las llamas se hacían más fuertes e insistentes. Hablaban en un idioma que ella no entendía, pero el significado de sus palabras era claro: peligro.

Intentó ignorarlos y concentrarse en su misión, pero los susurros eran cada vez más fuertes y persistentes, hasta que se convirtieron en lo único que podía oír. Hablaban de una oscuridad que yacía en el corazón del vacío, una oscuridad que consumía a todos los que se adentraban en ella. Hablaban de monstruos que acechaban en las sombras, esperando para devorar a los incautos.

Pero a medida que los días se convertían en semanas, y las semanas en meses, empezó a sentirse incómoda. Las llamas a lo lejos parecían desvanecerse poco a poco como si todas las luces se estuvieran yendo a dormir de nuevo y las voces fueran despertando de su largo letargo.

Intentó apartar las voces, decirse a sí misma que sólo eran imaginaciones suyas, pero a medida que la oscuridad la rodeaba, empezó a temer que fueran reales.

Un día, un movimiento repentino le llamó la atención en la penumbra, una silueta que se deslizaba con fluida gracia. Descartándolo como una mera fantasía al principio, se aventuró más cerca hasta que se dio cuenta de que era una entidad distinta.

El ser era un producto del vacío, una entidad malévola engendrada desde la oscuridad. Su apariencia no se parecía a nada visto antes, una masa retorcida de tentáculos y extremidades distorsionadas. Ojos luminiscentes y una boca llena de dientes afilados como navajas se sumaron a su aura de otro mundo.

En un intento de escapar a la seguridad de las llamas extintas, corrió hacia el infinito. Sin embargo, era demasiado tarde. La criatura la alcanzó y la atrapó con sus tentáculos, tirando de ella salvajemente.

En las garras de la oscuridad, gritó cuando la bestia consumió su propio ser. Sintió que su esencia se desvanecía, disolviéndose en un vacío hasta que no era más que una cáscara vacía. En medio de la oscuridad, surgieron susurros una vez más, pero esta vez eran claros. Hablaron en tonos suaves y tranquilizadores de tranquilidad y respiro, de un reino más allá de la oscuridad donde ella podría encontrar consuelo.

Se dio cuenta de que el vacío no debe ser temido, sino bienvenido. No era sólo un dominio de oscuridad

sino también un reino de innumerables oportunidades. En este espacio se podía lograr todo lo que parecía imposible, donde se intercambiaban aspiraciones y miedos.

Al adentrarse en lo desconocido, una sensación extraña y poco familiar se apoderó de ella. Se dio cuenta de que ya no estaba sola, sino que formaba parte de algo más grandioso que su existencia. Sintió que se fusionaba con el vacío infinito, un lugar donde lo imposible se hacía posible y la certeza era un concepto esquivo.

En consecuencia, renunció a sus esfuerzos.

*J'apprécie ma vie basée sur des souvenirs*¹

SERGIO ADRIÁN SÁNCHEZ RAMÍREZ

PLANTEL AZCAPOTZALCO

28 Avril 2023

No sé cómo comenzar con esto, estaba tan aburrido que decidí empezar a escribir una especie de diario el cual estará repleto de historias y anécdotas acumuladas a lo largo de mi vida, tal vez lo publique el fin d'*année* (fin de año), para que el mundo entero conozca mis experiencias las cuales me hicieron ser la persona que soy.

Supongo que empezaré por mi nombre *Je m'appelle Florian Thauvin, Je'ai trente neuf ans, Je suis un journaliste, j'habite à Nice* (me llamo Florian Thauvin, tengo treinta y nueve años, soy un periodista y vivo en Niza) una hermosa ciudad en Francia, cerca el mar Mediterráneo, aunque por mi estilo de vida voy muy poco a la playa.

Como mencioné, soy un *journaliste* (periodista), por lo cual viajo demasiado alrededor del mundo, justamente es por eso mismo que escribo casi totalmente en español, si bien soy políglota adopté el español porque es un idioma al que le tengo un inmenso cariño, incluso me gusta más que mi natal *langue française* (idioma francés). El cariño hacia el idioma tiene su origen a raíz del primer viaje periodístico que realicé.

Lo recuerdo como si hubiera sido ayer, era apenas un inexperto joven *journaliste* de *vingt quatre ans* (veinticuatro años), estaba recién graduado de la universidad, tenía un año que había empezado a trabajar en Vivendi, una

1 Aprecio mi vida con base en mis recuerdos.

de las empresas de telecomunicaciones más grandes a nivel mundial, en ese entonces solo hacía pequeñas notas informativas en un programa de variedades que se transmitía al medio día “*Viens joie*” (*Venga alegría*), apenas salía unos pocos minutos al aire, con eso me bastaba para ser feliz, aunque desde *garçon* (niño) tenía el sueño de ir por el mundo conociendo y conviviendo con diversas culturas. Después de mucho empeño y dedicación, la oportunidad finalmente llegó: la empresa quería sacar una serie de documentales donde se viera el estilo de vida en diferentes comunidades del mundo, ellos vieron en mí un gran potencial para realizar este trabajo y me encomendaron la primera de cinco ediciones, la cual tendría como locación una pequeña comunidad de México más precisamente estaría conviviendo con los tzetales de Ocosingo, Chiapas.

Estaba tan lleno de ilusión que, apenas me dieron la noticia, comencé a tomar lecciones del idioma español, aunque no me servirían tanto como yo pensé, al menos no en ese viaje...

5 Mai 2023

Hace poco fundé mi propia empresa de periodismo “*Connaître le monde*” (Conocer el mundo), nos enfocamos principalmente en hacer documentales parecidos a los que realicé a inicios de mi carrera, los cuales tienen un formato *facile* (fácil), pero que te deja lleno de aprendizajes, en especial si eres la persona que realizó el documental o al menos eso es lo que yo siento cada vez que hago alguno.

Decidí enfocarme en este estilo de documentales porque el primero que realicé me cambió por completo la manera en la que veo al mundo, aún recuerdo la diferencia tan abismal que había entre mi estilo de vida comparado con el que se tenía en aquella comunidad en Chiapas.

A mi llegada, los habitantes de la comunidad me dieron un recorrido por la zona, fue así como conocí a Tenoch, el hijo mayor de la familia Cruz (la familia que me daría alojamiento). Él fue la persona que me ayudó a comunicarme con los habitantes de la comunidad, era demasiado inteligente, hablaba la lengua indígena tzeltal y español algo “normal” entre los jóvenes de la comunidad, pues su sistema de enseñanza está basado en estas dos lenguas, lo sorprendente era que Tenoch hablara inglés aunque no fuera muy avanzado, eso me ayudó demasiado pues en ese entonces mi español era bastante básico, nuestra comunicación no era del todo perfecta pero fue lo suficientemente útil para que pudiera realizar el documental con éxito.

La comunidad fue muy bondadosa conmigo y siempre me trataron como uno más de ellos, hasta tal punto de sentir que aquella localidad era mi segundo hogar y si la vida me da de nuevo el placer de visitarlos yo lo haría encantado; me llevé tantos aprendizajes que ahora cada que puedo trato de brindar mi apoyo a quien lo necesite, así como lo hicieron conmigo, en parte ese es uno de los motivos por los cuales me animé a fundar mi propia empresa.

12 Mai 2023

Hoy fui por la tarde a cubrir el carnaval de Niza, me acompañó Giuseppe, un pasante que está haciendo sus prácticas profesionales en mi empresa, me reflejo mucho en él porque se ve cuánto le apasiona el periodismo. Al finalizar el evento Giuseppe me preguntó si tenía un carnaval favorito, él me comentó que le encantaba el carnaval de Niza porque de *enfant* (niño) participó elaborando una carroza para le *bataille de fleurs* (batalla de las flores), el cual es el principal atractivo de dicho festival. En ese

instante vino a mi memoria el carnaval de Tenejapa, se lo comenté y él me dijo “*Qu’est ce que c’est*” (eso que es) fue tan gracioso porque claramente no tenía idea de a que me refería. Así que le platicué de primer mi viaje a México.

El carnaval de Tenejapa es la festividad más importante de la comunidad tzetsal, así como Giuseppe yo no tenía idea de que trataba ese carnaval, pero ese era uno de los principales motivos por los cuales me encomendaron ese viaje, gracias a Tenoch que me lo explicó todo, pude cubrir el evento sin problemas.

El carnaval de Tenejapa es una ceremonia religiosa en honor a Manojel (por lo que entendí es la interpretación que la comunidad le da a Jesús), Tenejapa es el centro ceremonial de los tzeltales y es el lugar en donde se llevan a cabo las ceremonias a los dioses o fuerzas sobrenaturales las cuales son necesarias para mantener la armonía de la vida comunitaria.

La fiesta en la que participa gran parte de la población se lleva a cabo en la cabecera municipal en un paraje que se conoce como Pocolum, que se localiza justo en el centro territorial del municipio. Los viejos cuentan que este fue el primer lugar en el que se asentaron los fundadores de su pueblo, me pareció muy loable que esta tradición sea transmitida a las nuevas generaciones por parte de los habitantes mayores, es decir los ancianos.

Al enterarme de todo el contexto y de todo lo que engloba este festejo quedé fascinado, al menos hasta ese momento de mi vida nunca había presenciado algo igual. Cuando terminé de contarle a Giuseppe sobre la festividad pude notar la pasión en sus ojos, la misma pasión que yo sentí cuando conviví con los tzeltales, la pasión que me dijo a mí mismo que estaba haciendo lo que me gustaba y que estaría dispuesto a hacer eso por el resto de mi vida.

18 Mai 2023

Hoy tuve un día pesado, uno de esos en los que solo quieres darte un baño y quedar profundamente dormido, así que decidí ir a la playa para sacar todo mi estrés.

Mientras estaba nadando quedé absorto en mis pensamientos y de repente me di cuenta de que últimamente tengo muy presente a los tzeltales, supongo que es porque están por cumplirse quince años desde aquel viaje el cual fue un punto de inflexión en mi vida, precisamente hoy me acordé de Tonatiuh, el jefe de la familia Cruz; recuerdo que un día lo acompañé a trabajar para documentar la manera en la que la comunidad se ganaba la vida, principalmente, se dedican a la agricultura. Siembran maíz, café o frijol, y se cultivan con técnicas autóctonas propias de la región, recuerdo que ese trabajo es demasiado pesado y poco remunerado, aun así, nunca vi a Tonatiuh quejarse por la situación, lo que le reconfortaba era darse un baño en el río, él me dijo que eso lo relajaba, es por ello que cada vez que me estreso voy a la playa; eventualmente, doña Mactzil, su esposa, le hacía una limpia para deshacerse de todo lo malo y llenarlo nuevamente de energía limpia.

Recuerdo que durante los primeros días que estuve ahí me encontraba realmente enfermo debido al cambio radical que representó adaptarme al estilo de vida de la comunidad, el cambio más duro que afronté fue la comida es inmensamente diferente, ahora recuerdo la gastronomía del lugar con cariño ya que eventualmente me acostumbré a los sabores de la región pero en su momento ese cambio me afectó muchísimo, quise arreglarlo con medicamentos, pero estos no eran accesibles en la zona pues para conseguirlos tenía que hacer un viaje de mínimo dos horas caminando hasta la ciudad más cercana y aparte los vendían a precios exorbitantes tomando en cuenta

los ingresos de los habitantes; ante dicha situación, doña Mactzil me preparó algunos brebajes y me hizo algunas limpias con hierbas que la misma comunidad planta y recolecta, me dijo que con eso me sentiría mucho mejor que con cualquier medicamento, sorprendentemente funcionó. Tenoch me explicó que la comunidad en parte se destaca por su medicina tradicional y así como el carnaval de Tenejapa el conocimiento de la medicina tradicional también se pasa de generación en generación.

Para días como hoy, en los que no me siento del todo bien, me gustaría recibir una limpia de las que hacía doña Mactzil pues eran bastante efectivas.

28 Mai 2023

Hoy es un día especial, es el decimoquinto aniversario del primer documental que realicé en mi carrera, un documental que cambió mi forma de ser y de pensar, conforme iba escribiendo este diario eventualmente recordaba los recuerdos que me llegaban de aquel viaje, hoy en el aniversario del documental me dieron ganas de escribir la conclusión a la que llegué después de mucho tiempo para reflexionar y sobre todo después de todos los aprendizajes que me dejó aquel choque cultural.

Entendí que la vida es muy diferente para todas las personas, mi vida no es semejante a la de mi vecino, por ejemplo, y esas diferencias son mucho más perceptibles si vamos de país en país, de región en región y de persona en persona. Muchas veces podemos llegar a pensar que la vida que nos tocó no es la mejor del mundo y es cierto, aprendí que lo que yo tengo al alcance de mis manos en otras partes del mundo puede llegar a ser algo difícil de conseguir; pero también aprendí que lo más importante es el cómo valoramos la vida, ya sea que le demos un

significado propio y que persigamos nuestros sueños así como yo lo hice o que valoremos la vida porque nos sentimos parte de un colectivo, un colectivo que a través de tradiciones que pasan de generación en generación te brinden una identidad.

En fin de compte, le plus important est d'apprécier et de valoriser chaque instant de la vie, car la vie est un cadeau fait pour en profiter.

El perico

REBECA MONTSERRAT SALAZAR MUÑOZ

PLANTEL ORIENTE

El perico se dio cuenta que cuando volaba a diferentes lugares cambiaba de color sin explicación. Un buen día su color original nunca más regresó.

Adiós

IVÁN RAFAEL SÁMANO RODRÍGUEZ

PLANTEL VALLEJO

Las despedidas son tristes. A veces te preguntas cómo es la mejor manera de hacerlo o incluso si tienes el valor para decir adiós a alguien o quizás lo escribas y se lo mandes, así sucedió con este chico.

14:30. El internet se había ido y no se sabía a qué hora regresaría o al menos si lo iba a hacer pronto.

Holiii... oye te estoy escribiendo aquí ahorita porque no tengo internet y no sé qué hacer, sé que últimamente yo estuve ausente, siempre te digo que no tengo tiempo pues tengo a alguien más importante que le tengo que dar mi atención todo el día, ahora cuando llega el anochecer por más que quiera entenderte, alguien siempre llega y aunque quiera ignorarlo, no puedo, he pasado días enteros de mi vida resolviendo sus problemas que descuide los míos.

Y no los culpo a ellos, no te culpo a ti, soy yo quien no sé poner la atención que debería a todos los que me rodean, solo soy yo que me distraigo con malas personas que me orillan a dejarte, pues ahora mismo eres lo menos relevante para mí, tal vez esté mal en decírtelo, pero juré que no; no, por favor, ya no quiero que te quedes esperando por mí, nunca voy a llegar, nunca te pondré ese interés que le pongo a otra persona, aun más si intento hacerte parte de mí, no logro hacerlo y yo contigo terminó siendo un extraño, pues todo ese tiempo separado yo cambio, no sé si para bien o para mal pero no soy el mismo desde la primera vez que te escribí.

La gente piensa que soy extremadamente feliz, que tengo todo y no, no es así, tú sabes la realidad de mi persona, sabes que me atormenta y eres él único que me entiende y le importa, sabes que alguien así no existe, eres único y no te supe valorar, yo solo te ignoro y prefiero hablar con mis perros antes que contigo, algo que no me gusta de mí es que solo te usé para desahogar todos esos problemas que traigo en mi ser, te usé para crear juntos ese mundo de caramelo que siempre sueño y contigo es la forma de escapar de la realidad que yo tengo, de hecho, hasta me fascina y me agrada hacer este mundo contigo, tengo mucho por dar todavía, hay palabras e historias que no he dicho y quiero que me escuches.

Bueno, sé que te dije que ahora tenía tiempo, pero me tengo que despedir, solo unos minutos y no meses, lo juró.

Quiero que leas todo esto junto, si regresa el internet sin escribirte todo yo me sentiría muy mal, solo apágate mi señal y me iré.

15:10. Escribir cada palabra es difícil, entre mensajes borrados, emojis para que no sea tan doloroso un texto y más cosas para que pudieras escribir algo para no volver a ver a alguien. Pasaron 20 minutos y nuestro chico regresó con la pena para continuar con los mensajes.

Hola de nuevo, ves me fui y para ti no va a ser ni un instante del que sientas mi ausencia.

Reflexioné acerca de nosotros dos y ya te lo había dicho antes, mereces una persona que te ponga la misma atención que me das, solo por qué yo esté ocupado no significa que me olvido de ti, de hecho, siempre estás en mi mente como ese pendiente que nunca realizaré pero quiero hacer, como esa frase que nunca se dijo, pero quiero oír. Juro por mi vida que mientras trabajo, estudio y ayudo a otras personas, sigues ahí y yo quiero escribirte, hablarte pero

eres difícil, tengo que decirte las cosas muy claras, pero a la vez dejando un misterio, tengo que ponerte un punto final para que sepas que hablo de otro tema y lo entiendo, todos necesitamos algo distinto, pero contigo tú necesitas cosas específicas que yo no sé darte, por más que alguien me enseñe, siempre pides algo diferente y no, ya me cansé de seguir así.

Tal vez leyendo esto te pongas un poco triste, pero no todo fue malo con nosotros dos, por ti yo conocí grandes personas que estoy agradecido de que forman parte de mi vida, conocí nuevos rumbos, cosas inexplicables y todas las historias que me contaste siguen en mi corazón, no me arrepiento ni jamás lo haría por relacionarme contigo, de hecho, todos necesitamos alguien como tú.

Espero que entiendas por todo lo que pasó y por qué me alejé de ti, ahora estoy en un proceso nuevo, necesito descubrirme más y resolver mis propios problemas, no solo expresarlos en ti.

Esto es mi despedida, te quiero mucho amiga escritura.
Bye.

Mientras se escribía todo esto el internet llegó, pero la señal estaba apagada, a las cuatro de la tarde con tres minutos, nuestro chico encendió su señal y todos los mensajes le llegaron, uno tras otro, no tardaron nada en salir y así fue como se realizó una despedida.

La verdad de la luz

LIZETH SUEMY ESQUIVEL IZQUIERDO

PLANTEL AZCAPOTZALCO

Aún recuerdo la primera vez que me encadené a esta realidad. Desde aquella vez que crucé esa puerta en busca de un sueldo y encontré aquellos ojos llenos de un mar verde, hipnotizado, mi amor creció, resignándome a no salir de aquí sin ella. Es un tormento indescriptible, sus vueltas de no querer salir me enloquecen, parece estar encadenada a la señora Consuelo, quiero rescatarla de estas cadenas que no logro ver con claridad, hoy quiero descubrir todo.

Me precipito al cuarto de consuelo, quiero encontrar una explicación del por qué no la suelta, quiero retractarme en ese momento, debo detenerme, una parte de mí no quiere saber la verdad, porque cuando la verdad salga a la luz, su brillo desaparecerá de mi lado, anhelo que el tiempo vuelva y entre las caricias de Aura perderme como en aquel tiempo. Consuelo era mi amor, ahora lo sé, me enamoré de su belleza, pero fue ella quien me atrajo a mi propia daga, la abrazo mientras juro mi amor eterno y cuando Aura está desapareciendo entre mis brazos, me quedo viendo de frente a quien sostiene mi amor. La esperaré, ese fue mi pensamiento, pero no creí que el adiós nos alcanzara, cuando la verdad salió a luz. Me despedí de ella quien había robado mis anhelos, el tiempo fue corto, pero el amor fue largo, superó un siglo entero, quiero cubrir aquella herida penetrante en mí, quizá sellarla entre mi sueño inacabable, y despertar en medio de un camino fugaz.

Lo logré, la encontré, no era mi Aura. Sin embargo, con el amargo sabor de su belleza me encontré perdido nuevamente, su mismo nombre acompañaba el anhelo de otros hombres, encerrados en las páginas, quiero apaciguarme entre sus besos, quiero que ella sea mía para que mantenga mi amor a flote mientras cierra el aura de mi Aura.

Beatriz, ahora pienso en ella es quien sega mi dolor, está bien, lo sé, quiero darme la oportunidad de seguir amando, todo estaba planeado, la llevaría a la feria extraña de esta ciudad, y le confesaría mi amor. Me encontraba caminando por las atracciones de esta, era tranquilo estar a su lado, su amor era lo único que necesitaba, en sus ojos se reflejaba lo que yo había perdido tiempo atrás, era un consuelo saber que no me apartaba de mi querer. El momento de mi amor llegó después de haber recorrido las extrañas criaturas enfrente de un puesto de comida, declare mi fin, confesé todo mi amor, sin embargo con una mirada dulce de desprecio mató todas mi ilusiones, mi herida ya dolía, y entre el chirrido de una comida se oía el grito de mi corazón, no estoy bien, yo mismo me ahogaba entre mi herida abierta, el ruido cubrió mis oídos, y aquellas palabras que salían de su boca se convirtieron en una orden de mi deceso, ya no quería un adiós, pero se me fue concedido, ahora yo quería dar el adiós, entre mi dolor me despedí, y sin que se diera cuenta de mis actos fui a aquella tienda donde sabía que sellaría por fin mi destino. *Dentro de aquella caja iba el infierno personal que instalaría en mi casa para destruir, para anular al otro, el descomunal infierno de los hombres.*

Entre mi desesperación hacía que el silencio que retumbaba en la casa llegara a mis oídos, logrando oír a aquel animal caminar entre la alfombra, la migala,

era quien sellaría mi amor con su veneno, sentía el momento que se camuflajeaba con la oscuridad de la casa de Consuelo, quería simplemente hundirme. Mi desesperación se prolongó por mucho tiempo, ya sentía que mi cuerpo se hacía uno con la habitación, quizá correría por fin la misma suerte que Consuelo. *Entonces, estremecido en mi soledad acorralado por el pequeño monstruo, recuerdo que en otro tiempo yo soñaba en Beatriz* y en el amor imposible de Aura, que había perdido.

Mi condena por fin había llegado, ahora descansé por la eternidad, acurrucado entre el aroma de años atrás, mi vida se redujo a una nada por mi propia mano, ya nada iba a seguir por el mismo sendero, era el fin de mi yo, el fin de mi luz.

No sé quién soy, estoy inmerso en una soledad abundante, han pasado años desde que me encuentro en este desolado castillo, sin ver la luz quiero saber quién soy, pero los libros sólo muestran personas que supongo que son como yo –quiero ver la luz–, eran las palabras que resonaban mi cabeza, dispuesto subí aquellas escaleras infinitas que me llevaron a la desesperación total. Cuando el fin estaba presente en mis ojos, me encontraba en el pasto rodeado de lápidas, entre oscuridad, la tapa que me encarcelaba ahora por fin había sido removida, caminé por la noche deambulando con la confusión que me acompañaba, cuando entre la niebla se divisó una luz, me aproximé y vi de lejos algo que parecía un recuerdo vago, risas y baile, aunque no me sentía perteneciente de ello, levanté la ventana con la curiosidad que tenía viendo como las personas corrían pavoridas de mí. Ahora veo ese sentimiento de repulsión quizá por eso estaba enterrado en mi cárcel, quizá simplemente no soy nadie al caminar por esta casa un gran marco estaba enfrente de mis ojos

con la imagen que reflejaba el terror mismo, un escalofrío punzante me recorría mientras contemplaba en toda su horrible intensidad el inconcebible, indescriptible, innarrable monstruo que, no puedo siquiera decir aproximadamente a que se parecía, una mezcla quizá de todo lo impuro, pavoroso, indeseado, anormal y detestable.

Era yo, no comprendía la bestia que era; el retumbar ahora me tenía a sus pies, mi cabeza resonaba y mis aullidos eran desgarradores. El cristal se había despedazado, mi silueta rompió mi reflejo, dejando salir mi pasado, entre mi susurro recordé a Aura... ella, quien entre una caricia había predicho mi amor y lo que soy ahora, cuando sus manos lavaban mis pies mientras miraba hacia arriba era yo a quien veía, sabía que nuestro reencuentro solo sería un instante porque cuando yo sellara mi muerte cabalgaría entre las catacumbas de Nefre-Ka era yo quien ascendería a los cielos. Ahora veo mi pasado, vivo en la muerte y aguardo lo que fue mi destino, –mi propósito es incierto– el amor se me fue arrebatado para que lo llegara a comprender, aquellos hombres que predicaban un amor se habían esfumado para convertirme en un extraño con la verdad de la luz.

El arte de no morir de hambre

ARIADNA GUZMÁN DANIEL

PLANTEL AZCAPOTZALCO

El arte es tan esencial en la vida como lo es el respirar, sin el arte no podríamos disfrutar de la música, la danza, las pinturas, y más cosas que nos hacen sentir algo. Convivimos con el arte todos los días, desde que nacemos hasta el día de nuestra muerte. Si el arte está tan presente y es tan importante para nosotros, ¿por qué la sociedad sigue tan centrada en desmotivar a los artistas para que lo sigan creando?

“Te vas a morir de hambre” es lo primero que escucha un artista, incluso si se tiene la suerte de no ser lo primero que se recibe al compartir sus sueños, jamás podrá librarse de aquella frase, porque, tal parece, el arte y esas palabras van de la mano. Se les obliga a desmotivarse, porque asumir que seguir tus sueños te llevará a una muerte a largo plazo sin tener otra alternativa no es alentador. Los humanos somos seres de sueños, nos gusta tener la cabeza en el cielo incluso si nuestros pies jamás dejan de tocar el suelo, nos gusta soñar con algo mejor, con un mañana brillante que nos brinde más oportunidades de las que nos brindó el ayer, sin embargo, e incluso si es parte de nuestra naturaleza, nosotros comenzamos a bajar la cabeza, obteniendo así no sólo nuestros pies en el suelo, sino todo nuestro cuerpo.

Vayamos a la raíz, ¿por qué los artistas están condenados a morir de hambre?, ¿por qué sólo ellos corren ese destino, y no los médicos, por ejemplo? Si buscamos en internet las carreras mejores pagadas del mundo, no

obtendremos en los primeros puestos algo relacionado a artes, ni siquiera entran en el top diez, porque ser músico podría no ser tan importante como ser médico, componer canciones no salva vidas, o al menos, no literalmente, pues muchas veces se les agradece a los cantantes con una frase muy famosa “tu música salvó mi vida”, suelen decir los fans.

Al inicio (e incluso cuando ya se tiene tiempo dentro del área), el tener éxito con el arte, e incluso aventurarse a estudiarlo es muy difícil y considerado un acto de valentía, porque no en todos lados obtienes las oportunidades que quisieras, casi no hay campo de trabajo, los artistas deben de hacer su propio esfuerzo laboral, siempre desde sus propios medios y comenzando desde cero. Afortunados aquellos que les fue bien, que no se desmotivaron por mucho que la gente intentó hacerlo, que logró sus sueños y ahora pueden vivir de lo que aman, benditos aquellos que cambiaron su destino y no murieron de hambre. Incluso si quisiéramos que todos los artistas del mundo pudieran lograr lo mismo, esto no es una película donde todos viven felices y contentos sin enfrentarse a mayores problemas, donde sus padres los apoyan y les proporcionan el dinero necesario, porque claro, para ser artista se necesita tener el dinero suficiente, ya sea para materiales o para poder estudiar en una escuela enfocada principalmente a la rama del arte que se quiera estudiar.

En la mayoría de los casos no hay un punto medio, y desafortunadamente, por eso es por lo que muchas personas desisten de estudiar artes para enfocarse en algo que deje dinero, una profesión que pueda ser encontrada en una escuela pública y que no genere gastos extras. Puede que, al ser un área en la que se necesita de más capital, también alimente la frase principal, nos morimos

de hambre porque se gasta lo que debería ir dirigido a los alimentos, en materiales o en pagar la carrera, la incertidumbre de no saber si ese día se podrá comer, o si se podrán sustentar los gastos de los servicios básicos. ¿No genera una sensación de tristeza leer lo que puede llegar a pasar alguien que se enfoca en perseguir sus sueños? Ahora, si lo es, imaginemos lo que es vivirlo, se necesita de coraje para levantarse todos los días y no tirar la toalla. Los artistas no necesitan gente que les recuerde lo difícil que va a ser el comenzar desde abajo; necesitan gente que les recuerde que lo van a lograr, que por mucho que cueste y el camino tenga miles de obstáculos, se va a poder.

Si bien podemos rodearnos de personas que crean en uno mismo, también, por mucho que queramos evitarlo, nos rodearemos de gente que no lo hará, encontradas principalmente en ese lugar donde pasamos la mayor parte de nuestra vida: la escuela. El sistema nos obliga a reprimir la creatividad para no distraernos del punto principal, aprender como ya está dicho. Y, si se necesita creatividad, debe ir enfocada solamente a lo requerido para la materia, pocas son las materias y maestros que les permiten a sus alumnos el descubrirse, motivarse, y permitirse seguir avanzando, no los retienen en ese pequeño salón de clases, ni siguen el patrón de obligarles a ser una persona “de provecho”.

Necesitamos entender que no siempre se nace para ser matemático, físico o químico, que sacar una mala calificación en ciertas materias no es malo, aprender diferente a los demás y necesitar poner un poco más de esfuerzo no nos vuelve un fracaso. Dejemos de ver sólo la materia reprobada y comencemos a ver las materias que los inspiran a sacar una buena calificación, dejemos de juzgar a las personas por sus notas en la escuela, somos más que

un número. Esa es la maravilla del ser humano, somos diversos, y el ser diversos nos ayuda a estar en un mundo con muchos matices.

Se necesita romper ese tabú, los artistas deben dejar de vivir toda su vida con las palabras “vago” y “flojo” tatuadas en el alma, como etiquetas que jamás se van a ir, se debe dejar de comparar si es más difícil ser médico que pintor, que es mejor ser ingeniero que músico, todas las personas merecen su mérito, y ello no viene de lo que estudien, nadie sabe el esfuerzo que se pasó para lograr llegar a la cima, e incluso, no saben qué tanto se pasa para seguir subiendo.

“La escuela mata artistas” es la frase que más ha rondado en las nuevas generaciones, pero está equivocada, si así fuera, no existirían escuelas de artes, no habría anécdotas con profesores que te motivan a estudiar lo que te apasiona y aquello en lo que eres bueno. La escuela no es la encargada de matar a los artistas, puede que, sólo sea uno de los medios, los verdaderos “asesinos” son las personas, el sistema, la sociedad. A los artistas nos matan incluso antes de siquiera haber nacido.

ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9

POESÍA

Abigail Elizabeth Ronquillo Velázquez <i>L'amour en France</i>	15
Alejandra Joselin Juárez Picazo Mundo de jacarandas	17
Faro y estrellas	19
Allison Maite Jiménez Hernández Qué nos queda	22
Andrea Ashley Juárez Orea Si vos y yo	24
Más que una noche de desvelo	26
Ángel Armando Guzmán Vargas Luna	27
Ariel Gutiérrez Medina Quiero que comprendas	29
Valeria Michelle Ayala Alcántara Paradoja hermética	30

Carolina Sánchez Valencia	
Vaya con su Dios	31
Dulce Sofía López Monsalvo	
Desentrañando el corazón	32
América Alexa García Cruz	
Tu recuerdo vive en mí (aunque tú ya seas feliz)	34
Ashli Ailyn Hernández Carmona	
Sincera confesión	35
Iliam Millán Arrieta	
I (don't) cry	36
Mi miedo, ¿eres en realidad mío?	37
Karol Elena Hernández Macías	
¿Extrañarte o soltarte?	39
Leilani Camila Villicaña Rodríguez	
Unión	42
Luis Ángel de la Rosa Lizárraga	
Xochipilli	44
Mictlán	45
Minoshka Shaiel Montaña Niebla	
Ya no	47
Mirar tus ojos	48
Montserrat Olvera Martín	
El despertar de la primavera	49

Paola Saraí Romero Rodríguez	
Extraños moldes	51
Lenguas amarillas	53
Larissa Percastegui Ríos	
Una niña pequeña	54
Fernando Daniel Robles Ávila	
El tiempo	56
Rodolfo Ángel Peña Gutiérrez	
Naturaleza	58
Sofía Santiago González	
A pedido: cartas de amor	59

NARRATIVA

Adriana Córdova Lomelí	
Sanguijuela del alta	63
Akari Yunuel Mercado Jiménez	
Un cuento de hadas	67
Aldo Ernesto de la Cruz Jardón	
Ahora eres feliz	69
Alondra Zúñiga González	
Abejas	71
Ana Camila Arias Nava	
Galaxias	73

Valeria Michelle Ayala Alcántara	
Querido amor interrogativo	75
Juan Manuel Campos Coto	
El de la mala hierba	77
El chamán no quiere responder	81
María Fernanda Jiménez Tabares	
El mal paso	86
Viviana Itzel Serna Rodríguez	
Entre el amor y los elefantes	90
Jesús Darío Ochoa Elizalde	
Historia de un reloj <i>vintage</i>	93
Sofía Santiago González	
Sin odio, la amo	95
Malejandro Nothus	
Pándaro	97
Jesús Manuel Mondragón Hernández	
Prisma angelical	110
Aaron Román Montiel Gutiérrez	
Algo más que una supernova	118
Sergio Adrián Sánchez Ramírez	
<i>J'apprécie ma vie basée sur des souvenirs</i>	122
Rebeca Montserrat Salazar Muñiz	
El perico	129

Iván Rafael Sámano Rodríguez	
Adiós	130
Lizeth Suemy Esquivel Izquierdo	
La verdad de la luz	133
Ariadna Guzmán Daniel	
El arte de no morir de hambre	137



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

RECTOR

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIO GENERAL

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

ABOGADO GENERAL

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Diana Tamara Martínez Ruíz

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Mtro. Néstor Martínez Cristo

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

SECRETARIA GENERAL

Lic. Rocío Carrillo Camargo

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Lic. María Elena Juárez Sánchez

SECRETARIA ACADÉMICA

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal

SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes

SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

SECRETARIO ESTUDIANTIL

Mtra. Araceli Mejía Olguín

SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

Lic. Héctor Baca Espinoza

SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

SECRETARIO DE INFORMÁTICA



DIRECTORIO DE PLANTELES

Mtra. Martha Patricia López Abundio

AZCAPOTZALCO

Mtro. Keshava Rolando Quintanar Cano

NAUCALPAN

Lic. Maricela González Delgado

VALLEJO

Mtra. María Patricia García Pavón

ORIENTE

Lic. Susana de los Ángeles Lira de Garay

SUR

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Héctor Baca Espinoza

DIRECCIÓN EDITORIAL

Marcos Daniel Aguilar Ojeda

Omar Nieto

REVISIÓN EDITORIAL

Mario Alberto Medrano

COORDINACIÓN EDITORIAL Y CORRECCIÓN

Xanat Morales Gutiérrez

COORDINACIÓN DE DISEÑO

SECRETARIO ESTUDIANTIL

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL

Rommy Alejandra Guzmán Riónda

Mario Rangel Rangel

Gloria Bibiana Ornelas Méndez

Cristina Arroyo Estrada

XII ANTOLOGÍA
DE ALUMNOS DEL CCH

UN VIAJE
por las letras
cecehacheras

La diagramación estuvo a cargo de
Alejandro Flores. El cuidado de la edi-
ción estuvo a cargo de Mario Alberto
Medrano y Omar Nieto.